

III :

## EL POSESOS

*Padres graves, él está poseído; de nuevo, digo yo,  
Poseído: no, si hay posesión  
Y obsesión, él tiene las dos.*

BEN JONSON. *Volpone.*

*Yo no estoy loco; pluguiere al cielo que lo estuviese,  
Porque entonces debería olvidarme de mí mismo!  
¡Oh, si yo pudiera, qué tormento debería olvidar!*

SHAKESPEARE. *King John.*

## 9. Nicaragua en la bolsa del pantalón

DE NUEVA YORK, el 1 de julio de 1857, Walker se va a Nashville vía Charleston, Augusta y Atlanta. La prensa informa que durante su "visita en vuelo" a Augusta, el 4, varios ciudadanos lo convencen que pronuncie un discurso. Como de costumbre, en su alocución reta a quienes lo tildan de ladrón, "que señalen un solo acto suyo, en su carrera entera en Nicaragua, que haya sido injusto o en violación de la ley de Nicaragua, de los Estados Unidos o la internacional". Habla largo y tendido acerca de la forma en que lo trata la prensa nortea, que según él, "apesta con el tufo de las calumnias creadas por cerebros inventivos contra él y sus seguidores", y atribuye esa hostilidad al hecho de legalizar él la esclavitud en Nicaragua. En conversaciones con los reporteros, expresa "la firme determinación de perseverar en la causa y les dijo que esperaba regresar a Nicaragua en menos de dos meses, con el beneplácito de las autoridades en Washington y con suficientes hombres y dinero para restablecer su gobierno".<sup>124</sup> Llega a Nashville en el tren de Chattanooga el lunes 6 de julio por la noche. Es la primera visita a la ciudad natal desde su partida a California en 1850; es el regreso del héroe al hogar y lo reciben como héroe:

... Numerosos amigos y admiradores lo esperaban en la estación para darle la bienvenida a su ciudad natal, tras una larga ausencia llena de sucesos extraordinarios. Lo recibieron cordialmente, y de ahí pasó en coche acompañado de su padre y sus amigos, directamente al City Hotel, seguido por un gentío aclamándolo. En el hotel pronunció un discurso, en el que habló con optimismo de la americanización de Centroamérica.<sup>125</sup>

A petición formal de 195 ciudadanos prominentes de Nashville el miércoles 8 en la noche Walker pronuncia otro discurso, en el capitolio de Tennessee. Los milicianos "Shelby Guards" y el pueblo en masa lo van a recoger al hotel. Habla ante una multitud entusiasta que llena y rebasa los salones de la Cámara de Representantes. Milicianos y muchedumbre escoltan al héroe de vuelta al hotel y la prensa publica entero su discurso en que repite lo de siempre al igual que hace Horace Greeley en el *New York Tribune*, cuyos comentarios no se hacen esperar:

William Walker, notorio transgresor de las leyes de los Estados Unidos, anda ambulante libremente por el país, pronunciando discursos llenos de mentiras, cuyo único propósito posible es el de provocar nuevos crímenes y producir nuevas desgracias a los incautos. Las últimas noticias indican que este malhechor va para Nueva Orleáns, con intenciones, se dice, de reanudar su negocio de bandidaje. En Nashville dijo un discurso con la cantidad usual de falsedades y la cantidad usual de desatinos absurdos. Naturalmente, con la gratitud que tipos como él suelen exhibir, ultrajó al benefactor que lo salvó de la horca y el verdugo; alabó su propia habilidad militar, a la que parece creer que las naciones extranjeras y futuras edades le harán justicia; y fustigó a los pobres diablos que al desertar de sus filas escaparon de la tiranía, inanición, enfermedades, y finalmente la muerte. Pero no hay necesidad de análisis. Los discursos de Walker son todos iguales, y el que ha leído uno ha leído todos los que este héroe ha jamás hecho o jamás hará. Todos comienzan con la falsedad desacreditada de que fue a Nicaragua porque lo mandaron a llamar, y todos terminan insinuando que irá de nuevo, lo manden a llamar o no.<sup>126</sup>

De Nashville, Walker pasa a Nueva Orleáns vía Montgomery y Mobile. A los pocos días inicia una gira por el Sur, pronunciando discursos y allegando fondos para un retorno a Nicaragua: durante seis semanas anda de Nueva Orleáns a Mobile, Montgomery, Columbus (Georgia), Macon,

Augusta, Savannah, Charleston, y luego otra vez a Augusta y Nashville; en cada parada les habla a gran cantidad de entusiastas "ciudadanos influyentes", que prometen darle abundante "ayuda material", y al concluir regresa a Nueva Orleans el 1 de septiembre. Adondequiera que va, Walker lleva con él a "Nicaragua y la soberanía de Nicaragua en la bolsa del pantalón";<sup>127</sup> distribuye papcletas impresas ofreciendo \$25 mensuales y 250 acres a sus "colonos", quienes en teoría los recibirán en cuanto él recobre la "presidencia"; vende "bonos nicaragüenses" al descuento; a quienes le compran certificados de tierras les garantiza terrenos fértiles a 25 centavos el acre, "de los que tomarán posesión en cuanto él sea dueño de Nicaragua, que será en enero del próximo año"<sup>128</sup>

\* \* \*

EL CAPITÁN FAYSSOUX acompaña a Walker en el viaje de Nueva York a Nueva Orleans y el coronel Slatter durante la gira por el Sur. El general Henningsen se les une en Savannah y Charleston, y enseguida regresa a Nueva York a ejecutar su parte de los "planes secretos" de una recién formada "Liga Centroamericana" que intenta levantar un gran ejército para Walker. La "Liga", según se publica, tiene afiliados en "Nueva York, Boston, Filadelfia, Nueva Orleans y todas las demás ciudades importantes de los Estados Unidos".<sup>129</sup> El coronel E.J.C. Kewen anda organizando la filial en St. Louis; los coroneles Lockridge y Waters reclutan a la luz del día en Texas y el coronel W. J. Choice en Georgia; y así por el estilo en Baltimore, Mobile y otros lugares. La propaganda filibustera habla de tener ya listos 10.000 hombres y en sus arcas varios centenares de miles de dólares. En Georgia, por ejemplo, dicen haber recogido \$150.000. La realidad es muy diferente. La imagen de Walker se ha deteriorado tanto ya antes de iniciar su menesterosa gira por el Sur, que sus amigos ni siquiera logran en agosto el apoyo moral de la Convención Comercial Sureña en Knoxville, Tennessee. Las resolu-

ciones encomiando "su" causa de Nicaragua como "muy meritoria" y recomendando tal empresa para la "consideración seria y diligente" de parte de los Estados sureños, propuestas por "Mr. P.D. Page, de Alabama" y "Mr. Mc Crea, de Mississippi", son derrotadas en la Convención 60 votos a 25, cuando los delegados de Tennessee, Mississippi, North Carolina, South Carolina, Virginia y Maryland votan en contra.<sup>130</sup>

Líderes sureños como Jefferson Davis saben que Walker está acabado. Davis ha expresado en público "que si el general Walker se logra mantener en Nicaragua y logra americanizar dicho país de modo que se impongan y establezcan un gobierno estable, libertad representativa e instituciones como las de Estados Unidos, él se alegraría de ello".<sup>131</sup> Pero es obvio que Jefferson Davis ya no espera nada de Walker cuando en un discurso en Jackson, Mississippi, observa que "él conoce bien al comandante de la *St. Mary's*, y que jamás puso el pie sobre el puente de un navío norteamericano un oficial más caballeroso que él. Sabe que es falsa la historia de que el comandante Davis apresó a Walker y sus hombres. No: él los rescató de la venganza costarricense, los cubrió con la égida de nuestra bandera, y los llevó a salvo donde sus amigos".<sup>132</sup> Por mal que anduvieran las cosas, se empeoran aún más para Walker cuando el vapor *Tennessee* arriba a Nueva York el 18 de agosto con los últimos remanentes del que fuera su "Ejército Nicaragüense". El *Herald* comenta:

El vapor *Tennessee*, que llegó ayer de Greytown, trajo la última entrega de filibusteros, devueltos a casa por el gobierno costarricense. Son, además, una pandilla de tipos dignos de lástima. Los harapientos reclutas de Falstaff, con no más de camisa y media en toda la compañía, eran príncipes en púrpura y fino lino comparados con estos doscientos regeneradores de Centroamérica, que si cenaron ayer se lo deben a la caridad de algunos neoyorquinos. Se fueron a Nicaragua recios y sanos, bien vestidos y llenos de esperanzas; regresaron fatigados, angustiados, abatidos, con apenas harapos suficientes

para cubrir su desnudez. Algunos fueron a dar al hospital, otros desfilaron por las calles, mendigando pan y albergue. Su condición es un triste comentario acerca de los actos de los generales Walker y Henningsen, quienes hoy se encuentran en Savannah, empeñados en recoger fondos y soldados para otra expedición filibustera a Nicaragua. La confianza de dichos señores en la credulidad de la naturaleza humana debe ser muy fuerte, y sin duda se guían por la máxima de que diario nace un tonto más. Es probable que tengan razón, pero les aconsejamos a los jóvenes amantes de gloria que recuerden el precio que estos andrajosos filibusteros pagaron por ella.<sup>133</sup>

Muchos atribuyen el fracaso de Walker a sus propios errores. En particular, la opinión generalizada (y errónea) es de que el decreto de la esclavitud fue la causa principal que lanzó al pueblo nicaragüense a luchar contra él. Buscando mejorar su imagen, Walker le escribe (y publica) una carta a Mr. Charles J. Jenkins, candidato a gobernador de Georgia, justificando el decreto y pretendiendo ser un estadista sagaz. En dicha carta, (transcrita en el Anexo D), Walker falta a la verdad, y Horace Greeley se lo señala de inmediato en el *Tribune*:

Walker ha salido con un nuevo manifiesto, buscando probar que no tenía intenciones de establecer la esclavitud en Nicaragua sino hasta después que la observación y el estudio lo convencieron de que "la institución peculiar" era necesaria para desarrollar los recursos de dicho país. Desafortunadamente para él, sin embargo, todos los argumentos que aduce en favor de la esclavitud en Nicaragua se basan en hechos que cita de la historia de Haití, Jamaica, etc., que él conocía y eran tan concluyentes para él hace cinco años como lo son ahora. Pero Walker anda en busca de dinero del Sur y de tontos del Norte, y probablemente conseguirá ambas cosas.<sup>134</sup>

Este esfuerzo le resulta contraproducente al contestarle un Mr. Jenkins airado por haber publicado la carta sin su consentimiento, pues parece

denotar que comparte sus ideas. Jenkins remata su respuesta, declarando tajante: "Primero, que yo desapruuebo por completo la invasión y conquista de Nicaragua que intenta realizar el general William Walker. Segundo, que la reanudación de la trata de esclavos que se proponen, para mí es detestable".<sup>135</sup> En ese momento, Walker pierde el apoyo del gobierno de Buchanan. Pese a simpatizar con Walker y su causa, el secretario de estado Lewis Cass entonces actúa para detenerlo visto que ya es más que obvio que no podrá tener éxito.<sup>136</sup> Cass envía el 18 de septiembre una circular a los oficiales de los tribunales de justicia federales, instándoles a "actuar con diligencia y utilizar todos los medios legales" para impedir que zarpen los filibusteros.<sup>137</sup>

El senador Gwin y sus propagadores de la esclavitud, que en 1854 abandonaron a Walker en Ensenada, en 1857 se le oponen activamente. El 12 de octubre, "el senador Gwin sostuvo una larga conferencia con el secretario de estado Cass, en la que insistió acerca de la necesidad de sofocar pronto el filibusterismo. Dijo estimar que nuestro carácter nacional está en juego, y que esperaba que las órdenes emitidas se cumplirían rigurosamente. El secretario Cass le respondió que ya el Gobierno había tomado esa decisión".<sup>138</sup> Walker le escribe a Cass el 29 de septiembre, protestando no haber violado ni tener intenciones de violar la ley de neutralidad de los Estados Unidos. Sacando a Nicaragua de la bolsa del pantalón, se dirige al Secretario de Estado "en nombre de la república de la que reclamo ser el verdadero y legítimo titular del ejecutivo", y tras rebatir las "pretensiones" guatemaltecas y costarricenses, concluye:

En lo que concierne a cualquier violación de parte mía, niego el cargo con desdén e indignado. Habiendo sido acogido en los Estados Unidos, cuando me vi obligado a salir por un tiempo de Nicaragua, he sido, en todo respecto, obediente a sus leyes. Y permítame asegurarle que jamás olvidaré mis deberes como funcionario de Nicaragua, para que vaya a violar las leyes de los

Estados Unidos mientras gozo de los actos de hospitalidad dentro de sus fronteras.<sup>139</sup>

Por supuesto, el argumento de Walker no convence al Secretario de Estado, quien en noviembre prosigue en su nueva política, reconociendo al presidente de Nicaragua General Don Tomás Martínez (gobernante electo por votación nacional, después de compartir con Jerez un régimen provisorio bipartita tras capitular Walker) y firmando un tratado con el ministro de Nicaragua Antonio José de Irisarri. Pero Walker, ¡cómo no!, prosigue con su expedición, aun cuando no cabe la menor posibilidad de éxito. La escasez del dinero que dispone se ve con claridad en los siguientes asientos del libro de cuentas de su agente Mason Pilcher en Nueva Orleáns:

1857

Oct. 12 - Efectivo al general Walker para pagar el alquiler de su cuarto hasta la fecha	\$27,00
17 - Efectivo al general Walker	30,00
19 - Efectivo al general Walker	10,00
22 - Efectivo enviado al general Walker	5,00
30 - Efectivo entregado al general Walker	10,00

Cuando Pilcher cierra el libro de cuentas de "Nicaragua", el 3 de noviembre de 1857, su agencia ha gastado en total \$37.659,22 desde que inició operaciones el 6 de mayo de 1856. Los fondos para esta segunda expedición a Nicaragua no llegan a \$7.000, que se gastan en gran parte en alojamiento y comida de los coroneles Kissane Rogers, Henry y demás camaradas filibusteros en la ciudad.<sup>140</sup>

Walker necesita de mucho para su empresa y recibe una ayuda substancial de Alabama. Henry G. Humphries (rico hombre de negocios de Mobile) y otros amigos de Alabama forman la "Mobile and Nicaragua

Steamship Company" [Compañía de Vapores de Mobile & Nicaragua] y anuncian que la nueva línea dará servicio regular de pasajeros y carga entre Mobile y San Juan del Norte. El *Mobile Register* les comunica a sus lectores que la empresa "la integran hombres de negocio serios, ricos y prudentes, entre ellos algunos de nuestros ciudadanos más notables. Pronto le solicitarán a la Legislatura de Alabama la incorporación de la compañía, y una vez legalmente establecida, dicha empresa sin duda brindará cuantiosos dividendos a los accionistas y aumentará mucho el comercio de Mobile".<sup>141</sup> El 5 de noviembre, Humphries compra "por una suma nominal" en una subasta en Nueva Orleans, el *Fashion*, viejo barco de transporte de la Marina norteamericana, de 419 toneladas, "con caldera, máquina, utensilios, aparejos y avíos".<sup>142</sup> Con el *Fashion* en el muelle al pie de la calle Jackson, aprestándose a partir, corre el rumor de que Walker zarpará para Nicaragua el 11 a las dos de la madrugada. Acatando las órdenes del secretario de estado Cass, el oficial del tribunal de justicia federal de Nueva Orleans, Emile Mary, va a la residencia de Walker en la calle Customhouse y lo arresta un poco antes de la medianoche del 10 de noviembre de 1857.

Pero el filibustero preso es un tigre suelto.

## 10. Golpe de gracia al filibusterismo

WALKER NO DUERME EN LA CÁRCEL en Nueva Orleans. En cuanto lo arrestan, a las 11 P.M. del 10 de noviembre de 1857, el juez federal Theo. H. McCaleb lo deja libre bajo fianza de \$2.000. Pierre Soulé actúa de defensor y S. F. Slatter es el fiador. Al día siguiente en la mañana se abre el juicio contra Walker en la Corte Federal para el Distrito Oriental de Louisiana, acusado de haber "puesto en marcha una empresa y expedición militar ilegal ... contra el territorio y los dominios de los Estados de Costa Rica y Nicaragua, y contra los habitantes de dichos Estados", y el juez McCaleb le ordena presentarse de nuevo el 17, cuando continuará el proceso judicial.<sup>143</sup> Al mismo tiempo que arrestan a Walker, cerca de la medianoche, las autoridades federales se apoderan del *Fashion* en el muelle. Mientras Walker está en el juzgado el 11, el recaudador del puerto "cuidadosamente inspecciona el vapor de punta a punta" y, "al no encontrar nada sospechoso", se lo devuelve a los dueños.<sup>144</sup> El *Fashion*, sin embargo, zarpa para Mobile esa noche con un fuerte cargamento de armas, municiones y provisiones a bordo.

Walker prosigue con su expedición en cuanto sale del juzgado. En la tarde se va a Mobile en el vapor correo *California*, acompañado de su Estado Mayor y casi todos los hombres (150) que tiene en Nueva Orleans. Para abordar el barco, Walker se acerca al muelle "dando rodeos" y los demás lo hacen en pequeños grupos y "por diversas rutas para no llamar la atención".<sup>145</sup> La brigada de artillería, el cuerpo médico y algunos soldados viajan a Mobile en el *Fashion* por la noche. El remolcador *Dick Keys* los espera en la bahía de Mobile con otros cincuenta hombres y más armas. Una

vez que el remolcador transborda el contingente del *California* al *Fashion*, éste zarpa hacia San Juan del Norte el 14, según reporta, con 200 emigrantes ("cafetaleros") y "mercancías" para Nicaragua. El capitán del barco J. K. Caughlin entrega a la Aduana de Mobile el manifiesto de la carga:

50 picos, 48 hachas, 6 gruesas de cuchillos y tenedores, 100 astiles de hacha, 50 azadones, 60 ollas de hojalata, 400 pocillos, 100 cucharitas, 34 docenas de platos, 34 docenas de cucharas, 50 hachas pequeñas, 300 lbs. de clavos, 67 yardas de encerado, hilo de seda, agujas y alfileres, 8 cajas y 1 barril de medicinas, 60 barriles de carne de cerdo, 44 barriles de carne de res, 364 barriles de comestibles varios, 4 barriles de arroz, 9 sacos de café, 3 barriles de azúcar, 5 sacos de sal, 28 cajas de cuellos, 2 fardos de frazadas.<sup>146</sup>

Pero la prensa enseguida informa que el *Fashion* en realidad lleva a bordo 186 filibusteros, una docena de "civiles" y especuladores, un lote de 1.000 armas y provisiones suficientes para alimentar a 400 hombres durante tres meses. El barco va tan cargado "que un pasajero en la cubierta puede sacar agua del mar con un balde".<sup>147</sup> Los soldados de Walker se han enrolado por un año, esperando recibir cada uno \$25 al mes y 250 acres de tierra; más de treinta son veteranos de la guerra en Nicaragua —filibusteros de pura cepa como Kissane, Tabor y Fayssoux— incluyendo ocho de los 58 inmortales del *Vesta* originales: el general Walker, el brigadier general Homsby, el coronel Anderson, el capitán Kennedy, y los rasos Charles Brogan y Jacob Colmus. El comodoro DeBrissot, noveno inmortal, se les unirá en San Juan del Norte. El agente de Morgan & Garrison, Charles J. Macdonald, va con ellos, a tomar posesión de los vapores de la Compañía del Tránsito en Nicaragua y a servirle de Ministro de Hacienda a Walker.

En cuanto el *Fashion* se aleja de la costa, Walker organiza su tropa en cuatro compañías, formando un batallón al mando del coronel Thomas Henry. Éste coloca centinelas en diversos puntos del vapor, distribuye

tahalies, cartucheras y fulminantes, y manda pasar revista a las unidades y que el sargento de ordenanza pase lista dos veces al día. Pone grupos de soldados a preparar balas y cartuchos bajo la dirección del teniente coronel Alfred Swingle. Cuando el 18 distribuye los rifles, el *Fashion* presenta el aspecto de una plaza de armas flotante. Navegando despacio, a velocidad máxima de siete nudos, el viejo, sobrecargado vapor surca el 24 de noviembre las aguas nicaragüenses del Caribe. Es de mañana, una densa niebla oculta la costa, y el capitán Caughlin disminuye aún más la velocidad, a paso de tortuga, desilusionando a Walker, impaciente por llegar a su destino.

La niebla se disipa de pronto, al mediodía, mostrando a estribor la bahía de San Juan del Norte con la corbeta norteamericana *Saratoga* anclada en el puerto. Walker le ordena a Caughlin pasar de lejos y continuar hasta la boca del río Colorado, adonde llegan a las tres y pico de la tarde. Sin echar anclas, bajan tres botes en los que Walker manda cuarenta y cinco hombres con el coronel Frank Anderson, quien lleva instrucciones de remontar el Colorado y tomar posesión del río San Juan en la bifurcación para interceptar el tráfico fluvial del puerto. El *Fashion* los remolca hasta donde puede acercarse sin peligro a la barra, se queda esa noche cerca de la costa y el 25 al amanecer pone proa hacia San Juan del Norte donde entra a las 7 de la mañana, pasa a toda máquina cerca de la corbeta y atraca junto al viejo casco que sirve de muelle en la terminal de la Compañía del Tránsito en Punta de Castilla, en el extremo de la bahía opuesto a la población de San Juan del Norte (llamada también Greytown). Viendo apenas quince o veinte hombres sobre la cubierta del *Fashion* y creyendo que son trabajadores enviados por la Compañía del Tránsito, el capitán Frederick Chatard, del *Saratoga*, deja desembarcar sin molestia a la gente de Walker. Cuando se da cuenta de su error, ya "los 150 filibusteros están en tierra, armados hasta los dientes con revólveres, rifles y puñales".<sup>148</sup> Con los filibusteros en tierra, Chatard no sabe qué hacer:

¿Qué podía hacer yo, especialmente cuando vi que el barco tenía sus papeles en regla? ¿Pude haber tomado la responsabilidad de disparar contra ellos (destruyendo todos los edificios de Scott) para forzarlos a reembarcarse? Yo no me creí autorizado a hacerlo y no podía asumir la responsabilidad..<sup>149</sup>

El resguardo costarricense en Punta de Castilla, al mando del teniente coronel José Baldizón, huye sin oponer resistencia, y el 29 llega a San José, vía Moín. El 25 y 26, los filibusteros descargan sin estorbo los pertrechos y vituallas, izan la "bandera nicaragüense" de Walker y ocupan Punta de Castilla, un territorio de dos kilómetros de largo a ambos lados de la terminal de la Compañía del Tránsito. El coronel Henry coloca centinelas cada corto trecho y mantiene una rigurosa disciplina en el campamento.

El 26 en la noche, llega al campamento filibustero un bote de Anderson con varios hombres en busca de provisiones, informando que en la barra del Colorado apresaron a cinco nativos y los habían usado de pilotos para ascender el río. Les tomó veintitrés horas navegar los cuarenta kilómetros hasta el San Juan, a remo contra corriente bajo lluvias torrenciales y al paso se posesionaron de la isla de Leefe en la bifurcación, bloqueando desde ahí el tráfico fluvial del puerto con el interior. El bote se regresa a la isla de Leefe el 27, con cinco hombres más y provisiones para doce días. Lleva órdenes de Walker para que Anderson avance al Castillo a capturar un vapor y también la fortaleza, si le es posible.

Anderson y su tropa ascienden el San Juan el 29 de noviembre en tres botes de cuatro remos, y desembarcan a dos kilómetros del Castillo el 3 de diciembre a las 8 P.M.; se abren paso en la maleza, suben a la cima de la Colina de Nelson a la 1 A.M. del 4 y en la tarde toman la fortaleza porque los defensores costarricenses al mando del coronel Francisco Alvarado abandonan el punto en cuanto comienza el ataque. Sin sufrir una sola baja, los cincuenta filibusteros de Anderson aprisionan más de treinta soldados costarricenses y capturan seis piezas de artillería, 150 rifles y tres vapores fluviales: el *Morgan*,

*Ogden y Bulwer*. El 5 agregan a su botín el vapor lacustre *La Virgen* en el raudal del Toro, quince kilómetros río arriba del Castillo.

La primera noticia del éxito de Anderson la recibe Walker el 5 en la noche, "por mensajero expreso en un bongo volador", pero la alegría que produce en el campamento filibustero se esfuma al arribar la fragata norteamericana *Wabash* en San Juan del Norte el 6 en la mañana; pocas horas después llegan los barcos de guerra ingleses *Leopard* y *Brunswick*.<sup>150</sup> El 7 entra en el puerto el barco de guerra norteamericano *Fulton* y la fragata *Susquehanna* se les enfila varios días más tarde. El 7, el comodoro Hiram Paulding le envía una nota concisa y clara a Walker, exigiéndole en forma apremiante la rendición:

Señor: ... Al ocupar Punta de Castilla, pretendiendo que es el cuartel general del Ejército de Nicaragua y que usted es su Comandante en Jefe, usted y sus camaradas, aventureros fuera de la ley, no engañan a nadie con semejante absurdo. ... Ahora bien, señor, usted y sus seguidores están aquí en violación de las leyes de los Estados Unidos y para su gran deshonra; le hacen la guerra a un pueblo con el que estamos en paz; y en bien de la humanidad, de la justicia pública y privada, así como del honor e integridad del gobierno de los Estados Unidos, le ordeno a usted y a los que están aquí con usted, que rindan sus armas sin dilación y se embarquen en las naves que proveeré para ese propósito.<sup>151</sup>

Walker se rinde el 8, después de que seis lanchas llenas de marinos del *Saratoga*, artilladas con obuses de a doce y veinticuatro libras, se aproximan frente a su campamento mientras 385 marinos del *Fulton* desembarcan en la playa a 300 metros de distancia, por la retaguardia. Kissane, DeBrissot y unos pocos más se escapan por el río mientras Paulding arresta a los restantes 150 filibusteros en Punta de Castilla y los envía en el *Saratoga* a Norfolk. El comandante Henry y muchos de sus subalternos apenas pueden subir a bordo

de tan borrachos. Henry le da un puñetazo en la cara a un oficial del *Saratoga*, y rápido lo engillan hasta que le pasa la borrachera. Walker prefiere viajar aparte, en barcos más rápidos: en el *Wabash* a Aspinwall y de ahí a Nueva York, pagando su propio pasaje, en el *Northern Light*. Paulding lo deja ir bajo palabra de honor de que a su arribo en Nueva York se entregará al oficial federal Isaiah Rynders.

El día que desarma a los filibusteros, Paulding libera cuarenta prisioneros —hombres, mujeres y niños— soldados costarricenses y sus allegados, capturados por Anderson en el Castillo y enviados a San Juan en el *Morgan*. Enseguida pone dicho vapor a cargo de B. Squire Cotrell, Agente Comercial de Estados Unidos en San Juan del Norte.

Desplegando su energía y osadía habitual, Kissane rema veloz contra la corriente en una canoa y le avisa a Anderson en el Castillo de la rendición de Walker. El viejo pegafuegos y Confiscador le ayuda a Anderson a evacuar el Castillo, incendia todas las casas del vecindario, clava los cañones, hace estallar la pólvora volando parte del fuerte, e inutiliza el vapor *La Virgen* en el raudal del Toro, tirando la máquina sobre la borda al fondo lodoso de aguas profundas. Kissane y sus camaradas se apoderan del ganado y de todos los objetos de valor a su alcance, y se los llevan río abajo en el *Ogden*. Anclan a pocas millas de San Juan. Kissane y DeBrissot prosiguen en una canoa para vender en el pueblo el ganado, las mercancías y el resto del botín. El 24 de diciembre, el capitán Joshua R. Sands, del *Susquehanna*, embarca un destacamento de marinos en el vapor fluvial *Morgan*, asciende el río y captura a Anderson y su gente del *Ogden* sin que opongan resistencia. Los envía a Aspinwall en el *Fulton* para que el *Wabash* se los lleve a Key West.

Nativos y extranjeros en toda la región celebran la ida de los filibusteros, como un aguinaldo navideño y despedida del año viejo. El temor universal que infundía Walker lo expresa con elocuencia un residente norteamericano en San Juan del Norte, en una carta al comodoro Paulding:

... el 25 de noviembre —una fecha memorable para los Estados Unidos, de cuando los ingleses evacuaron la ciudad de Nueva York; cuando todos los corazones se alegraron y le dieron sinceras gracias a Dios Todopoderoso. Cuán diferente es hoy aquí, el mismo día del mismo mes, entre los pobres habitantes de este pueblo al arribo de Walker, que le piden a Dios que se apiade de ellos y los salve de las garras y botas ensangrentadas de Walker y sus confederados.<sup>152</sup>

El respaldo general a la expulsión de Walker se manifiesta el día de navidad al darle los residentes norteamericanos de Aspinwall una "espléndida fiesta" al comodoro Paulding y sus oficiales, a la que invitan a los oficiales del barco de guerra británico *Brunswick* y a las principales familias panameñas. Cuando le presentan al Comodoro, el gobernador de Panamá don Bartolomé Calvo articula el sentimiento colectivo con un apretón de mano a Paulding y diciendo: "Me complace estrechar la mano que le dio el golpe de gracia al filibusterismo".<sup>153</sup> Y cuando el *Wabash* visita la Habana, tras dejar en Key West su cargamento de filibusteros, las autoridades españolas reciben al navío norteamericano "con las más entusiastas demostraciones de simpatía":

... un banquete en el Palacio —palcos gratis en la ópera —una comisión. El general Manzana, de autoridad suprema, visitó el barco, y lo recibieron con saludos de virrey. La banda tocó "Vean venir al héroe conquistador", "Hail Columbia", "Rule Britannia," "Himno de Rienzi", "Yankee Doodle," &c. El comodoro Paulding hizo una segunda entrada triunfal, teniendo a su lado la simpatía de los españoles, ingleses y franceses.<sup>154</sup>

España ha vigilado de cerca a los filibusteros en Nicaragua desde el comienzo: José Gutiérrez de la Concha, Capitán General de Cuba, en diciembre de 1855 envía a un irlandés, John Shean, de espía a San Juan del Norte, "con el propósito de recoger información acerca de los designios que se ha dicho tienen los filibusteros sobre Cuba. Mr. Crawford [cónsul inglés

en la Habana] recomendó a Mr. Shean para esa labor, pues es un irlandés que llegó a Cuba huyendo de que lo enjuiciaran en Estados Unidos por reclutar gente en Texas para la Legión Extranjera Británica, y conocía bien a Walker y Kinney".<sup>155</sup>

El golpe de gracia que el comodoro Paulding le da al filibusterismo en Nicaragua, es una magnífica noticia para las autoridades españolas en Cuba y recibe asimismo el aplauso del mundo civilizado.



## 11. Gallo muerto en la gallera

CUANDO EL COMODORO PAULDING le da el golpe de gracia al filibusterismo en San Juan del Norte, el Presidente Buchanan ya le dio el jaque mate a Walker en Washington. En cuanto se recibe la noticia en la capital de que los filibusteros zarparon de Mobile, el 14 de noviembre de 1857, Buchanan al instante decide reconocer el gobierno nicaragüense de Martínez, recibir a su Ministro, don Antonio de Irisarri, y firmar el Tratado de Amistad, Comercio y Navegación que éste ha estado concertando con el secretario de estado Lewis Cass bajo los auspicios de Joseph L. White. La decisión de Buchanan es tan súbita, que la falta de preparativos lo llevan a firmar el tratado con un Ministro a quien todavía no ha recibido:

Washington, lunes 16 de noviembre de 1857.

Hoy le dieron el jaque mate al general Walker. El Gobierno hizo un tratado con Nicaragua. El Presidente firmó el tratado hoy a la una de la tarde, y a Irisarri lo recibió en la Casa Blanca a eso de las dos. ... Hasta después de los arreglos preliminares se dieron cuenta de que Irisarri es Ministro Plenipotenciario de Nicaragua, en vez de Encargado de Negocios como creían. En consecuencia, mañana se le recibirá oficialmente a las dos de la tarde, en presencia del Gabinete en pleno. El tratado lo firmaron hoy.<sup>156</sup>

El 17 en la tarde, el secretario de estado Cass presenta a Irisarri ante el Presidente, quien le acepta sus credenciales de Ministro Plenipotenciario y Enviado Extraordinario de Nicaragua. Ahí se hace obvio para los observadores que la recepción de Irisarri y el tratado con Nicaragua ponen las

relaciones de los Estados Unidos "en tal pie, que el Gobierno está obligado a ejercer todo su poder para impedir que el filibustero Walker invada Nicaragua, o para ayudar a expulsarlo si es que lograrse desembarcar. Esta política empeña al Gobierno directamente contra el filibusterismo."<sup>157</sup> El Presidente Buchanan personalmente define con claridad su nueva postura antifilibustera en el Mensaje Anual al Congreso el 8 de diciembre de 1857:

Uno de los primeros y más sagrados deberes de un Estado independiente, en sus relaciones con los miembros de la gran familia de naciones, es el refrenar a su gente para que no cometa actos de agresión hostil contra los ciudadanos de otros pueblos. Los escritores más eminentes sobre derecho internacional no dudan en condenar como robos y asesinatos tales actos hostiles.

Los Estados pequeños y débiles, como los de Centroamérica, pueden no sentirse capaces de asegurar y vindicar ellos solos sus derechos. El caso sería diferente si se lanzaran expediciones desde nuestro territorio para hacerle la guerra privada a una nación poderosa. Si tales expediciones se organizaran en el extranjero contra nuestro propio país, para incendiar nuestras ciudades, asesinar y saquear a nuestro pueblo, y usurpar nuestro gobierno, nosotros haríamos estrictamente responsable a cualquier Potencia en la tierra que permitiere dichas atrocidades. ...

En cuanto pareció probable que se haría una tentativa para lanzar otra expedición ilegal contra Nicaragua, el Secretario de Estado emitió instrucciones ... En Nueva Orleáns arrestaron al líder de la reciente expedición, pero lo dejaron libre durante el proceso bajo una fianza insuficiente de dos mil dólares.

Le encargo el asunto a la seria atención del Congreso, pues creo que nuestro deber y nuestro interés, así como nuestro carácter nacional, requieren que adoptemos medidas eficaces para impedir que nuestros ciudadanos cometan esas atrocidades.<sup>158</sup>

Hasta Horace Greeley alaba el Mensaje Presidencial, jubiloso ante la

transformación de Buchanan, y comenta: "Su condena del Filibusterismo es tan franca y vigorosa, que deseáramos no recordar que emana del autor del Manifiesto de Ostende, a quien han apoyado apasionadamente todos los Filibusteros de la nación".<sup>159</sup>

\* \* \*

EN ESTA COYUNTURA, el comodoro Paulding capturó a Walker en San Juan del Norte, y lo envía a Nueva York.

En la travesía de Aspinwall en el *Northern Light*, Walker atrae poca atención. A su arribo en Nueva York el 27 de diciembre de 1857 por la noche, un pasajero revela que durante el viaje, el Predestinado de los Ojos Grises "anduvo en el barco y jugó naipes con otros pasajeros, como si no tuviera los ojos de dos continentes sobre él. Es un magnífico jugador de naipes".<sup>160</sup> A otro pasajero le impresiona el comportamiento de Walker, considerándolo "un hombre extraordinario: Estuvo de buen humor durante todo el viaje y lleno de confianza de que pronto regresaría a Nicaragua".<sup>161</sup> Al desembarcar del *Northern Light*, Walker se va en coche con Charles J. Macdonald a la residencia de Henningsen. El General anda en Washington, pero su esposa, que está ya por irse a la cama, le brinda a Walker la hospitalidad de su casa.

El reportero del *New York Herald* se apresura a entrevistarle esa misma noche: lo encuentra "en excelente salud física y mental, vigoroso y alegre, y con una cara de tomate que contrasta con la palidez del rostro en su anterior visita a Nueva York".<sup>162</sup> Al publicar la versión detallada de Walker de su reciente expedición y arresto, el reportero comenta: "Los que se imaginan que el general Walker no intenta regresar a Nicaragua están muy equivocados. No está ni pizca deprimido por lo sucedido, sino al contrario, está más optimista que nunca".<sup>163</sup> Pero ese y otros periodistas saben que Walker anda soñando despierto y que casi todos sus amigos lo han

abandonado: "los mismos que lo aclamaron y aplaudieron la vez pasada, ahora dicen que lo deben fusilar".<sup>164</sup> Todos, pues, ven su causa perdida, sin esperanza:

... sus amigos más optimistas no esperan que tenga éxito. El Presidente lo considera un aventurero egoísta, insensible, propenso a hacer mucho daño, y sin la habilidad ni la disposición de hacer ningún bien en los agitados países de Centroamérica. Se estima que el Presidente no se opone a la Americanización de las rutas del Istmo, con tal de que se haga en forma correcta, pero sí se opone a Walker y su movimiento.<sup>165</sup>

Cumpléndole la palabra al comodoro Paulding, a la mañana siguiente Walker se presenta en la oficina del capitán Isaiah Rynders. Al verlo entregar la carta de Paulding a Rynders, "nadie, ignorante de los hechos, se hubiera imaginado que el modesto hombrecito del sobretodo café era el mismo individuo que había causado tanta conmoción. Sentado frente al capitán que leía la carta, Walker parecía un espectador indiferente y no la persona más interesada en este trance".<sup>166</sup> Rynders lleva al prisionero a Washington el 29, y tras hospedarse en el hotel Brown se va con él a la oficina del secretario Cass en el Departamento de Estado:

Cass los invitó a pasar adelante, dándole a cada uno un cordial apretón de mano y diciéndoles que le agradaba verlos. Tras una ligera conversación sobre el tiempo, etc., el capitán Rynders le explicó a Cass que llevaba al general Walker por instrucciones del comodoro Paulding, cuya carta a él [Rynders] le informaba que había arrestado al general Walker por haber violado las leyes de neutralidad en este país. No sabía qué hacer con él, y en consecuencia lo trajo a Washington.

El general Cass le respondió: —"El Departamento Ejecutivo del gobierno no considera al general Walker como prisionero. No tiene ninguna orden que dar respecto a él. Es sólo por la acción del Departamento Judicial

que se le puede tener legalmente bajo custodia para que responda a los cargos que se le hagan. Esto [dijo el Secretario de Estado] es todo lo que tengo que decir sobre el tema".

"Lo único que yo digo", agregó Rynders, "es que me complace su decisión".

Tras intercambiar unos cuantos cumplidos de "Qué bien se ve, General; nunca lo vi mejor", etc., el Capitán y el general Walker se despidieron del Secretario de Estado, muy satisfechos de la entrevista.<sup>167</sup>

Ya en libertad y de regreso en el hotel Brown, durante varios días Walker vive "una recepción perpetua en sus apartamentos", la que un reportero del *New York Tribune* aprovecha para pintar otro genuino retrato a pluma del Predestinado de los Ojos Grises:

... Me hice a mí mismo el honor de entrevistarle esta mañana. A pesar de las frecuentes descripciones de su persona en la prensa, debo confesar que me sorprendió no poco el contraste entre su apariencia y su historial. Es bajo y delgado, con una cabeza de aspecto ordinario, nariz grande, cabello castaño claro (pelado corto), frente alta y angosta, y mejillas y mentón afeitados a ras. Los famosos ojos gris claro son su rasgo más notable. Es cortés y modesto en sus modales; habla en voz baja y sosegada, con una paciencia y suavidad mucho más a tono con el carácter de un mártir religioso que con el de un bucanero. No tiene nada de aire militar; y de haberme encontrado con él por casualidad, sin saber su nombre, probablemente lo hubiera tomado por un colega reportero extraordinariamente modesto, o por un cajista en la imprenta de un periódico.

No obstante, aunque parezca que en la boca de Walker no se derrite la mantequilla, hay un diablo en acecho en su mirada que me dio la impresión de demencia, aunque pudiera ser sólo el loco deseo ciego por el poder o la notoriedad. Él aparenta un aire de sinceridad, y manifiesta que le duele mucho la sugerencia de que él haya violado las leyes de éste o cualquier otro país.

Dice que es incapaz de actuar ilegalmente a sabiendas. Él fue a Nicaragua porque era su deber ir, y en cuanto sea posible retornará allá por la misma razón.<sup>168</sup>

El 2 de enero le dan una serenata varios miembros del Congreso y otros políticos sureños, a quienes enseguida recibe en los salones del hotel con cordiales apretones de manos. El 4 de enero le escribe una segunda carta al Presidente Buchanan (transcrita en el Anexo E) —carta que de inmediato resulta contraproducente. Horace Greeley, del *Tribune*, la llama "un documento extravagante, que, considerando los antecedentes del autor, resulta cómico, más que nada";<sup>169</sup> James Gordon Bennett, del *Herald*, señala que "Su tono, su espíritu y su lógica no son indicios de una mente superior".<sup>170</sup> El padre de uno de sus filibusteros enseguida publica datos incontrastables que demuelen las pretensiones de Walker, de su buena fe, justicia y clemencia.<sup>171</sup> Por último, en un mensaje especial al Congreso el 7 de enero, el Presidente Buchanan (el mismo antiguo "diplomático filibustero" del Manifiesto de Ostende) le da a Walker su respuesta, propinándole el golpe oficial definitivo:

... "Por más que se disfrace", dice el Presidente, refiriéndose a la última aventura de Walker, "tal expedición militar es una invitación a los facinerosos temerarios a que se enrolen bajo la divisa de cualquier aventurero para robar, saquear y asesinar a los inocentes ciudadanos de los Estados vecinos que nunca les han hecho ningún daño. Es una usurpación de la autoridad para librar una guerra, que le pertenece sólo al Congreso"; y enseguida Buchanan enuncia la conclusión ineludible: "El gobierno mismo, ante los ojos del mundo, es cómplice del crimen a menos que tome todas las medidas necesarias para prevenirlo y castigarlo".

Aquí tenemos una interpretación práctica del mensaje anual del mes pasado, y del reconocimiento del gobierno de Martínez de Nicaragua, (tras recibirse la noticia del escape de la expedición de Walker de nuestras costas),

que nadie podrá malinterpretar. La calamitosa política del reciente gobierno de Pierce, que hacía trampas con los filibusteros el lunes, reconocía su autoridad el martes, y los repudiaba el miércoles, queda así completamente descartada, y queda totalmente restaurado el antiguo honor, veracidad y buena fe internacional de nuestro país y su gobierno. ...

Con la proclama de las ideas específicas y exactas que el Presidente enuncia en este mensaje especial, el negocio del filibusterismo en este país queda extinguido. En consecuencia, debemos decirles a todos los interesados, que lo mejor que pueden hacer ahora es el dedicar sus talentos y energías a empresas más honestas y útiles. El Presidente hará cumplir su política, y la nación lo apoyará.<sup>172</sup>

\* \* \*

SU PROPIA CARTA ha servido para descartarlo... y Walker sale de Washington a Richmond el 11 de enero de 1858, en rumbo a Nueva Orleans. Lleva a Nicaragua en la bolsa del pantalón, como siempre; pero, tal como lo expresa Bennett con una alegoría en el *Herald*, la "Nicaragua" de Walker es ya "un gallo muerto en la gallera".<sup>173</sup>

## 12. Enterrado en el Capitolio

AL FINALIZAR 1857 el 35° Congreso en Washington debate la admisión del estado de Kansas en la Unión, dentro de una atmósfera cargada de animosidad intensa acerca de la esclavitud. Los extremistas sureños hacen esfuerzos desesperados para meter a la fuerza su "institución peculiar" en el nuevo Estado, en contra de los deseos de por lo menos cinco de cada seis habitantes. En una convención amañada, en Lecompton, promulgan una constitución esclavista, la que luego ratifican en un referéndum ficticio. A pesar del descarado fraude, el Presidente Buchanan cede ante los demócratas sureños y presiona al Congreso a que acepte a Kansas con la constitución de Lecompton.<sup>174</sup>

Tras los diez días del receso de navidad, el Congreso reanuda las sesiones el 4 de enero de 1858.<sup>175</sup> El asunto filibustero le echa más leña al fuego de los debates de Kansas, y ambas cámaras le piden información al Presidente acerca de la captura de Walker, incluyendo todos los temas y circunstancias que afecten las relaciones entre Estados Unidos y Nicaragua. En la Cámara de Representantes, el 6, los demócratas neoyorquinos Daniel E. Sickles y John B. Haskin hablan en favor del Presidente y critican acerbamente a Walker. Haskin derrama encomios sobre el comodoro Paulding para enseguida proponer una operación filibustera nacional contra Cuba. A. H. Stephens, de Georgia, discrepa, criticando el arresto de Walker "como un gran ultraje". Su colega John A. Gilmer, de North Carolina, pide que dejen de criticar al comodoro Paulding y que esperen ver los documentos antes de condenarlo.<sup>176</sup> El 7 prosiguen los interminables y fútiles discursos, en su mayoría contra Walker. Eli Thayer, de Massachusetts, desea de corazón la

Americanización de Nicaragua, "pero no con rifles y espadas, sino con arados de subsuelo y los instrumentos de la inmigración pacífica".<sup>177</sup> Garnett B. Adrain, de New Jersey, propone enmendar las leyes de neutralidad para impedir expediciones filibusteras en el futuro. Enseguida la Cámara Baja entra en receso hasta el 11 de enero, tomando tres días de vacaciones para celebrar el 42º aniversario de la Batalla de Nueva Orleáns del 8 de enero de 1815.

El 7 de enero, el Senado recibe la respuesta del Presidente Buchanan a la petición de información. En el Mensaje acompañando los documentos pertinentes, el Presidente observa que "el comodoro Paulding ha cometido un error, pero que sus motivos son patrióticos".<sup>178</sup> Sólo Nicaragua tiene el derecho de quejarse, aunque en vista de que ha recibido un beneficio substancial, no es probable que se queje. Se inicia el debate, en el que los senadores republicanos William H. Seward, de New York, y James R. Doolittle, de Wisconsin, y el demócrata de Maryland James A. Pearce, apoyan las ideas del Presidente —mientras que los demócratas Jefferson Davis y Albert G. Brown, de Mississippi, Robert Toombs, de Georgia, George E. Pugh, de Ohio y Stephen A. Douglas, de Illinois, y el Know-Nothing John J. Crittenden, de Kentucky, sostienen lo contrario. El Mensaje lo refieren al Comité de Relaciones Exteriores.

Terminado el receso, el 11, la Cámara de Representantes debate el Mensaje en Comité Plenario. El demócrata W. S. Groesbeck, de Ohio, pronuncia un largo discurso a favor de la posición del Presidente, interrumpido varias veces por comentarios de A. H. Stephens de Georgia y J. A. Quitman, de Mississippi.<sup>179</sup> Todo el día siguiente continúan los debates acerca del comodoro Paulding, el general Walker, las leyes de neutralidad y temas afines. La mayoría de los oradores están al lado de la Administración. Finalmente se revisan los documentos relacionados con la captura de Walker: los que conciernen al comodoro Paulding se envían al Comité Naval, y los demás al de Relaciones Exteriores.<sup>180</sup>

En el Senado, Mr. Doolittle introduce una resolución conjunta para

condecorar al comodoro Paulding, y Mr. Brown propone una enmienda, con el fin de que el Congreso repudie y condene su conducta en Punta de Castilla.<sup>181</sup> Los debates se extienden, día tras día, sobre la condecoración a Paulding y los asuntos centroamericanos.<sup>182</sup> El 25 de enero, el senador James Murray Mason, de Virginia, presenta un informe del Comité de Relaciones Exteriores, en el que le da su aprobación a las Leyes de Neutralidad, pero recomienda que se pase una ley con cláusulas adicionales mandando enjuiciar a los transgresores. Dicho informe sostiene que aunque la captura del general Walker es técnicamente ilegal, la única crítica que amerita es para impedir que sirva de precedente en el futuro. El senador Stephen A. Douglas de Illinois disiente, y el senador Solomon Foot de Vermont discrepa de las partes que le imputan culpa al comodoro Paulding.<sup>183</sup>

En la Cámara de Representantes, el 14 de enero, A.H. Stephens de Georgia pronuncia otro discurso, pidiendo modificar las Leyes de Neutralidad y hacerle una restitución completa al general Walker, a quien llama "legítimo Presidente de Nicaragua". Le sigue F. P. Blair de Missouri, anunciando que intenta proponer una resolución para que se nombre un comité que estudie la posibilidad de "comprar territorio en la América Central o del Sur, para colonizarlo con negros libres".<sup>184</sup> El 3 de febrero, el Comité Naval rinde dos informes sobre la captura de los filibusteros por el comodoro Paulding. El informe de la mayoría considera la acción del Comodoro como un grave error que el Congreso debe desaprobado. El de la minoría sostiene que Paulding actuó dentro del espíritu de sus instrucciones, y que merece la aprobación de su patria. El asunto pasa a engavetarse en Comité Plenario.<sup>185</sup>

De ahí en adelante, el Congreso sólo pone atención esporádica a Paulding y Walker.

El 16 de marzo, en la Cámara de Representantes, Stephen C. Foster, de Maine, introduce una resolución conjunta "rindiendo las gracias del Congreso al capitán Hiram Paulding, por su celo, fidelidad y patriotismo,

puestos de manifiesto en el arresto de William Walker y sus seguidores, y retornándolos a los Estados Unidos".<sup>186</sup> El 4 de mayo, Mr. Thomas L. Clingman presenta "un informe sobre la parte del Mensaje Presidencial relacionada con la captura del general Walker por el comodoro Paulding, en efecto condenando el acto, pero declarando que no es necesaria ninguna acción de parte del Congreso". Mr. David Ritchie, (opositor), de Pennsylvania, lee "un informe sustituto dándole las gracias al comodoro Paulding y sus subalternos". Mr. William Barksdale, (gobiernista), de Mississippi, desea introducir "una resolución de que Paulding no tenía poder legal para capturar al general Walker, y que dicho acto amerita la condena de esta Cámara".<sup>187</sup>

El 8 de abril, en el Senado, John Slidell, de Louisiana, hace de la medalla para Paulding "un pretexto para pronunciar un discurso cuidadosamente preparado de antemano, con un velado pero palpable designio sobre el futuro de Centroamérica y Cuba. Su tenor general va contra el filibusterismo privado y en favor del nacional".<sup>188</sup> El 10 de mayo toca discutir en el Senado la resolución para condecorar al comodoro Paulding, pero se pospone. El 19 de mayo, el senador Doolittle presenta una resolución de que el Presidente comunique "toda la correspondencia relacionada con el arresto de Walker y la confiscación de los bienes de las personas bajo su mando por el comodoro Paulding". Además, la resolución pide informes acerca de "por qué cierta correspondencia sobre el tema se retiró de los archivos del Ministerio de la Marina". El 28 de mayo, el Vicepresidente le entrega al Senado un mensaje del Presidente sobre la correspondencia relacionada con el arresto de William Walker, y se manda a imprimir.<sup>189</sup>

En conclusión, los partidarios de Walker en el Capitolio saben desde el comienzo que su causa es "un gallo muerto en la gallera", pero de todos modos libran la escaramuza, sin posibilidades de lograr nada práctico. Al cerrar sus sesiones ese año, el 35° Congreso no ha pasado una sola resolución favorable a Walker y sí oficialmente enterrado para el Capitolio el cadáver que él lleva en la bolsa.

Greeley del *Tribune*, consciente de ello, aprovecha la ocasión para reírse de Walker una vez más: "Los celosos e impulsivos propagandistas que defendieron atolondrados la causa de Walker, se han cansado del experimento y hagan lo que hagan en el futuro, se cuidarán mucho de mantenerse fuera del alcance de sus bonos nicaragüenses, que se consideran tan mortíferos como el whisky del rifle que se dice que mata a cien yardas".<sup>190</sup> Bennett, en el *Herald*, está de acuerdo y se ríe al unísono. En "Los Tragafuegos sureños y nuestra política nacional", concluye: "para ellos, Walker es tan importante como Dan Rice, el domador de rinocerontes en el circo; aunque a diferencia de Dan Rice, el rinoceronte que Walker quiso montar lo botó al suelo".<sup>191</sup>

Walker se va al Sur, a un entorno más amistoso.



## 13. Politiqueando

WALKER ILEGA A RICHMOND, de Washington, el lunes 11 de enero de 1858 en la tarde. El martes visita el Senado y la Cámara de Representantes de Virginia, donde se presentan (y quedan sin debatir) resoluciones condenatorias del comodoro Paulding. El jueves en la noche le dan un "espléndido" banquete; su discurso causa "fuerte impresión", y la prensa lo publica íntegro. He aquí un par de trozos:

El general Walker se puso de pie y dijo:

... El sentimiento que albergo es el de un alumno cuando recibe la aprobación de su maestro; porque de Virginia y sus hijos es que yo aprendí lo que sé de ética política ...

Sé de algunos que afirman que hay otra manera de Americanizar Centroamérica —una manera pacífica, y sin el concurso de los hasta hoy más activos en lograr dicho objeto. Mas, si ustedes están anuentes a aceptar la experiencia de alguien que conoce a la raza centroamericana —de alguien que ha convivido con ellos, créanme cuando les digo que eso es totalmente impráctico. Uno no puede meter ahí la civilización en esa forma. Es sólo con la espada que se pueden establecer la libertad, el derecho y la justicia en ese desdichado país. La colonización pacífica del país por la raza blanca pura se ha intentado frecuentemente. Uno debe ir con algo más que esto; y por creer eso es que nos han calumniado y perseguido. Es porque descartamos las teorías de los filántropos farisaicos. Es porque le decimos a la raza blanca: ustedes deben ir acompañados del esclavo negro. (Fuertes y prolongados aplausos). Esto es lo que ha causado tanta oposición hacia nosotros. Pero no podrán detenernos —podrán amontonar dificultades del alto de una montaña

—colocarán al Pelión sobre el Ossa— mas nada podrá impedir que prosigamos en el derrotero que hemos marcado. En el lenguaje de un distinguido hijo de Francia: "aunque apilen sarcasmo sobre sarcasmo, calumnia sobre calumnia, no igualarán la altura de mi desdén por ellos". En conclusión, permítanme decir: "Virginia —el pasado es la mejor garantía de lo que podemos esperar en el futuro". Al concluir, el orador recibió frenéticos aplausos que duraron varios minutos. ... el convivio se prolongó hasta el viernes a la una y media de la madrugada.<sup>192</sup>

El viernes en la mañana continúa el viaje a Petersburg, Virginia, donde sus amigos de previo han celebrado un "mitin de indignación" en la alcaldía, promoviendo el apoyo popular para su causa.<sup>193</sup> El lunes 18 de enero llega a Montgomery, Alabama, donde una inmensa muchedumbre en la Cámara de Representantes le hace un "recibimiento apropiado";<sup>194</sup> hay los discursos y las resoluciones de rigor, pero, como siempre, sólo son palabras que se lleva el viento, sin dejar nada tangible en provecho de la Nicaragua que Walker sigue acariciando en la bolsa. Se detiene en Selma y les toca las fibras del corazón a los sureños, diciendo que "el secreto de la oposición a su causa y el motivo de los arbitrarios ultrajes cometidos contra él y sus hombres, es porque los Americanos en Nicaragua favorecen el establecimiento de la esclavitud".<sup>195</sup> Baja por el río Alabama en el *King* y llega a Mobile el viernes 22 de enero; según la crónica del *Mobile Register*, cuando corre la voz de que el *King* ha arribado al muelle:

... con este distinguido personaje [William Walker] a bordo ... una inmensa multitud se congregó para darle la bienvenida y la hospitalidad de nuestra ciudad. Las demostraciones de simpatía hacia él y su causa fueron de un carácter inconfundible. La artillería de los Continentals lanzó una salva de diez cañonazos. Al aparecer Walker, se escuchó un largo y fuerte grito, un vigoroso "¡Salve!" al héroe y estadista cuyo brazo había ganado y cuya sabiduría había guiado durante un período azaroso, el destino de la república

de Nicaragua. El juez Meek, en una alocución corta y cabal, le dio un cordial saludo en nombre de nuestros ciudadanos, y el general Walker respondió, expresando su sincero agradecimiento por esa prueba de continua confianza y simpatía. Del vapor *King* al hotel Battle House fue una marcha triunfal. El vestíbulo y el salón de recepción estaban llenos de personas deseosas de saludarlo, y en pocos minutos, en la calle Royal frente al hotel se apretujaba un gentío mayor que el del muelle, pidiendo a gritos a "¡Walker! ¡Walker!" Sumiso a la petición del pueblo, Walker salió al pórtico y dijo substancialmente lo siguiente: "Si fuera yo culpable de los delitos que se me imputan, no tendría el descaro de presentarme hoy ante ustedes aquí ..."<sup>196</sup>

Al día siguiente lo arrestan en Mobile, por orden venida de Nueva Orleáns, pero de inmediato queda libre con recurso de Habeas Corpus. Un colega del juez Meek enseguida anula la orden de arresto. El lunes 25 de enero en la noche, "conforme lo anunciaron los periódicos esa mañana", Walker pronuncia otro discurso en un "mitin de Nicaragua" en Mobile. En él revela un segundo motivo secreto de la oposición a sus designios: que él se ha negado a acatar la sugerencia del gobierno de Buchanan de que vaya a incitar la revolución en México con miras a que dicho país caiga en poder de los Estados Unidos.<sup>197</sup> El Ministro de la Guerra John Floyd, el periódico gobiernista *Washington Union* y otros amigos del Presidente Buchanan, públicamente desmienten las acusaciones de Walker contra el gobierno; en el *New York Herald*, James Gordon Bennett se suma al coro:

... en Selma ... de Mobile ...

Ahora bien, nos atrevemos a decir que Walker concibe la idea de que él puede hacer todas las disparatadas acusaciones que desee contra el gobierno, debido al desdén con que las observarán las autoridades. Sin embargo, para el conocimiento de los tragafuegos sureños que simpatizan con él y que son tan crédulos como para creerle, les diremos que no hay el menor asomo de verdad en ninguna de las cosas que alega. De eso estamos totalmente satis-

fechos. En primer lugar, estamos seguros que en cuanto a la hostilidad de la Administración hacia la reciente empresa filibustera de Walker, el asunto de la esclavitud en Nicaragua no tuvo que ver más que lo que tuvo que ver el Rey de Dahomey o el hombre en la luna. En segundo lugar, el cargo de que la Administración le propuso a Walker "que vaya a incitar la revolución en México", con miras a adquirir dicho país, y que cuando él rehusó aceptar tan halagadora propuesta el Gabinete se volvió contra él, debe desternillar de risa hasta al más devoto simpatizante suyo en Mobile. ...

La verdad llana es que Walker, el gran campeón filibustero del "destino manifiesto", ... ya corrió su carrera y fracasó. ... ya no sirve como filibustero, y sus tontos discursos contra la Administración son "trabajos de amor perdidos".<sup>198</sup>

Varios días después, Bennett complementa el comentario bajo el título "El discurso tonto de William Walker", y lo cierra diciendo: "Le aconsejamos a Walker que esconda su candelita debajo de cualquier puchero, y ahora nos despedimos del general Walker".<sup>199</sup>

De Mobile, Walker llega a Nueva Orleans, donde se presenta ante el juez de la corte federal el lunes 1 de febrero. Pero el gran jurado no lo ha acusado y el juez McCaleb le informa que no hay ningún cargo contra él. Walker, no obstante, insiste en que lo juzguen por violación de la ley de neutralidad, pero el juez rehusa hacerlo al reiterar el fiscal que no hay nada contra él mientras no reciba nuevas instrucciones de Washington.<sup>200</sup> Al día siguiente llegan prisioneros a Nueva Orleans el coronel Frank Anderson y sus filibusteros, remitidos de Key West. El gran jurado revisa el caso el 3, y entonces acusa a William Walker, Frank Anderson, Dudley McMichael, John S. West y Flavel Belcher.<sup>201</sup> El juez McCaleb señala el cuarto lunes de abril para iniciar el juicio.

La recepción a Walker en Nueva Orleans deja mucho que desear. No hay cañón que dispare salvas ni gentío que le pida un discurso, (como en

Mobile) y sus partidarios no pueden organizar un "mitin de indignación" que prepare la recepción apropiada. La realidad es que ni siquiera logran reunir una veintena de personas en el bar del hotel Arcade, a pesar de haber anunciado con bombo y platillo en los periódicos el "Mitin de Nicaragua".<sup>202</sup> Más alarmante para Walker es el hecho de que el primer paso para presentarle un testimonio de agradecimiento a Paulding por haberlo arrestado se da nada menos que en Nueva Orleans: en dicha ciudad se abre la colecta de donaciones "para conferir una espada honorífica al comodoro Paulding y una bandera a los oficiales y tripulación de la fragata *Wabash*, en reconocimiento y aprobación de sus actos contra el filibustero".<sup>203</sup> La realidad es que la Nicaragua de Walker está muerta en todas partes, inclusive en el Sur. Pero, para financiar su empresa, Walker ha inundado el Sur con bonos de \$100 emitidos en su nombre a veinte años de plazo, pagaderos en tierras de Nicaragua, y grandes cantidades de estos bonos están en manos de individuos de Mobile, Montgomery y otros lugares, que desean recuperar sus pérdidas y de ahí la "indignación" manifestada a propósito en dichas ciudades.<sup>204</sup> El corresponsal del *New York Herald* en Nueva Orleans describe la situación que ven sus ojos:

Nueva Orleans, 9 de enero de 1858.

Que yo sepa, no hay ninguna "conmoción terrible", ni agitación alguna, ni aquí ni en ningún lado en esta parte del Sur, por la captura y devolución de Walker y su gente por el comodoro Paulding. El "mitin de indignación" fue un fracaso en cantidad y calidad.

Hay una clase de gente en el Sur que aspira a moldear la opinión pública y a dirigir y controlar los eventos. Muchos de esa clase son filibusteros, y han estado muy ocupados y bulliciosos acerca de este asunto de Paulding-Walker. Al pueblo en general, a las personas inteligentes, a los propietarios y la gente decente, les interesa muy poco Walker ya sea que gane o pierda. Los que se alegran de su arresto son tantos como los que censuran a Paulding.<sup>205</sup>

La falta de simpatía para los filibusteros es también evidente en otras ciudades sureñas. El 21 de enero de 1858, el *Commercial* de Wilmington, North Carolina, lo explica:

SENTIMIENTO DEL SUR. Cometan un gran error los que creen que hay la menor simpatía general en favor de los designios de Walker o cualquier otro movimiento filibustero. Por estos lados muy pocas personas admiran esas cosas. Tanto el *Savannah Republican* como el *New Orleans Bulletin* niegan que exista simpatía hacia Walker y sus designios filibusteros en dichas ciudades y Sur. Afirman que el pueblo no se deja engañar por los políticos en esa forma. El *Mobile Register* defiende la conducta del Presidente para con los filibusteros, y opina que si los sureños tienen paciencia verán la expansión de la nación hacia el sur mucho más segura por medios pacíficos que por medio de la violencia y las tropelías. Nosotros opinamos igual. La porción sur de este continente se debe Americanizar, para que llegue a ser algo digno de nombrarse. Pero esto se debe realizar por medios honorables y pacíficos, y para lograrlo se debe repudiar y aplastar todo filibusterismo.<sup>206</sup>

Repudiado y arruinado, Walker vuelve a Nashville, adonde llega el 7 de febrero. Se hospeda en la vieja casa familiar de su padre, visita a John Berrien Lindsley y otros antiguos amigos y el sábado 20 de febrero en la noche, a petición de 122 ciudadanos prominentes, pronuncia el discurso de costumbre ante una "inmensa concurrencia" en el Odd Fellow's Hall. Habla durante casi dos horas. Tras narrar su campaña en Nicaragua:

... dijo que él seguía los pasos de Aaron Burr y el general Jackson en el asunto de Americanizar a Hispanoamérica. Achaca su retorno por la fuerza a los Estados Unidos, a Irisarri, Molina, Joseph White y a cierto oficial naval británico que conferenció con el comodoro Paulding en Greytown; pero finalmente descubre el verdadero secreto de la oposición de nuestro gobierno a sus designios en la hostilidad del Norte para con el Sur y la expansión de sus

instituciones sociales. El Procurador General de Tennessee y un miembro de la Legislatura de dicho Estado también tomaron la palabra, en apoyo de la causa y las ideas del general Walker.<sup>207</sup>

El *Republican Banner* informa que "cundió por el auditorio un enorme entusiasmo, el que frecuentemente se manifestó en atronadores aplausos". El cronista enseguida explica que "el general William Walker es altísimamente estimado en su ciudad natal y entre sus antiguos amigos y asociados. Creen que sus propósitos son patrióticos y filantrópicos y él goza de las simpatías del pueblo en su noble y heroica lucha por lograr la victoria gloriosa de su causa".<sup>208</sup> El *New York Herald*, por supuesto, lo ve bajo otra luz:

... El general William Walker, el "hombrecito de ojos grises" de Nicaragua ... según las últimas noticias andaba discurseando en Nashville. Cuando termine la gira propagandista probablemente desaparecerá como Kossuth o "aparecerá" como Micawber, en Australia; o quizá se zambulla por otro lado a construir su imperio y aparezca como cabecilla de una de las facciones revolucionarias y filibusteras en México.<sup>209</sup>

\* \* \*

CLARO ESTÁ que Walker no desaparece como Kossuth ni "aparece" como Micawber en Australia ni se va tampoco a México. Nicaragua es su "Indian Love Call", el reclamo de la amada, aunque haya que desmestizarla. El lunes 22 de febrero sale de Nashville y el 2 de marzo llega a Nueva Orleans en el *Belfast*, de Memphis; se aloja ese día en el City Hotel, acompañado de Henningsen. A la mañana siguiente está ya en su antigua residencia y se presenta "voluntariamente" en el juzgado del juez McCaleb donde rinde fianza de \$4.000, comprometiéndose a comparecer el cuarto lunes de abril para el juicio.<sup>210</sup>

## 14. El hombrecito de los ojos grises

EN SU MENSAJE AL SENADO, el 7 de enero de 1858, el Presidente Buchanan reitera en términos categóricos, su firme convicción en la doctrina del Destino Manifiesto: "No hay duda", dice, "que el destino de nuestra raza es el de extenderse sobre el continente de Norte América, y esto, en un día no lejano, si se permite que los eventos sigan su propio curso natural".<sup>211</sup> Con el fin de tornar realidad ese sueño,

Durante todo su período presidencial, Buchanan tenazmente procuró extender la influencia norteamericana en México. Promovió los planes de empresarios norteamericanos para desarrollar el tránsito a través de México, trató de adquirir territorio mexicano, y propuso establecer un protectorado de Estados Unidos sobre el norte de México.<sup>212</sup>

El 17 de julio de 1857, el secretario de estado Cass le ordena a John Forsyth, Ministro norteamericano en México, que inicie negociaciones con el gobierno mexicano para que le venda a Estados Unidos "Baja California, junto con casi toda Sonora y la porción de Chihuahua al norte del paralelo de treinta grados".<sup>213</sup> Cass le ordena al Ministro que ofrezca doce millones de dólares, y hasta le autoriza aumentar la suma si fuere necesario. El presidente mexicano Ignacio Comonfort frustra el plan de Buchanan cuando declara que no cederá una sola pulgada del territorio nacional, impidiendo así que Forsyth presente siquiera la propuesta.

La revolución estalla una vez más en México en diciembre de 1857. Comonfort sale al exilio el 21 de enero de 1858, y el general Félix Zuloaga

queda de Presidente de facto en la capital. Pero el presidente de la Corte Suprema queda de Presidente constitucional de la República por otro lado, y se inicia la llamada guerra de los Tres Años (1858-1861). Cuando las noticias de la lucha intestina cruzan el Río Bravo, los entusiastas del destino manifiesto ven visiones de la desintegración de México y creen llegado el momento para que el Águila Americana agarre y se trague los despojos de la nación vecina. Su optimismo lo capta y transmite desde Washington el corresponsal del *New Orleans Picayune* en enero de 1858:

Los temas excitantes ante el Congreso y ante el país, son, como todo el mundo sabe, "el filibusterismo en Centroamérica y el negrismo en Kansas". El Presidente está entre dos fuegos. Favorece la constitución proesclavitud en Kansas; y el Norte entero se vuelve un avispero que le zumba en los oídos. Más bien aprueba el arresto de Walker por Paulding; y el Sur entero que lo "engatusaba" ayer, da media vuelta y le ensarta el aguijón hoy. Acostado entre los dos, Mr. Buchanan no duerme en un lecho de rosas. Pero mientras él está decidido a aplastar el movimiento del filibusterismo privado, o a como Haskin de Nueva York dijo descaradamente el otro día en la Cámara de Representantes, mientras Buchanan se opone a los intentos de "ratería" de Walker, se apresta a "asombrar a los nativos" y consolidar al pueblo con un acto de "rapiña nacional" guiado por el espíritu del Manifiesto de Ostende y la doctrina diabólica de "nuestro destino manifiesto". México, Cuba y Centroamérica están apuntados en el programa. Hay que aliviar el hambre agresiva de la Democracia. Hay que darle salida a la "filantropía maligna" del espíritu anglosajón. El gran ejército de los revolucionarios desocupados "se muere de ganas" por entrar en la lid. El águila Americana anhela poner un huevo en la Sierra Madre; y Comonfort le hace señas "guiñándole el ojo".<sup>214</sup>

Con Nicaragua un "gallo muerto en la gallera", Bennett en el *Herald* aconseja a los filibusteros que miren hacia México, donde "los eventos están madurando para su mano".<sup>215</sup> En Texas, "grandes cantidades de filibusteros

profesionales se congregan junto al río Bravo, aprestándose a tomar parte en la revolución mexicana", y se espera que Walker "dirija su atención a ese lado".<sup>216</sup> Cuando el expresidente mexicano Ignacio Comonfort llega a Nueva Orleans el 10 de febrero, y se queda en el exilio en Louisiana, surgen rumores de que se ha aliado con Walker para invadir México: "Comonfort aportará los fondos necesarios para levantar un ejército, y el general Walker tomará el mando".<sup>217</sup> Tanto Walker como Comonfort niegan estar conectados, y el expresidente mexicano envía una vehemente protesta a Bennett, del *Herald*:

Nueva Orleans, 9 de abril de 1858.

... Por lo tanto, le debo advertir, en forma muy categórica ... que no conozco a Mr. Walker ni a ninguna de las personas mencionadas; que ignoro por completo sus intenciones, y que nadie me ha hecho la ofensa de hablarme de proyectos y arreglos en los que ningún hombre de mis principios podría tomar parte. ... Ignacio Comonfort.<sup>218</sup>

El corresponsal del *New York Herald* en Nueva Orleans insiste en que los rumores tienen una base de verdad; que Comonfort abordó a Walker y que éste rechazó la propuesta:

Noto que el general Comonfort le dirigió una carta negando complicidad alguna con Walker en la proyectada expedición a México. Por medio de datos que conseguí en México y aquí, yo puedo aclarar ante el público lo que hay entre el general Comonfort y el general Walker en este asunto. Lo que se dice acerca de los designios y deseos de Walker está muy equivocado; pero en cuanto a los del general Comonfort, el *Herald* no está tan errado como él hace creer al público en su esquila. Si se yerra al afirmar que hay complicidad entre Comonfort y Walker, es porque los actos del propio Comonfort han dado lugar al error.

Tras su arribo aquí, el general Comonfort fue a ver a Walker, y sostuvo

un par de conferencias con él. Walker no buscó al general Comonfort. Se ignora el resultado de estas conferencias; pero Walker dice que ahora está en deuda con Comonfort por haberlo relevado, por medio de la esquila, de toda sospecha de complicidad con el expresidente para facilitar su retorno a México.

En cuanto al general Walker, sigue decidido a regresar a Nicaragua.<sup>219</sup>

En un folleto publicado luego en Nueva Orleans (en abril de 1858), que titula *Mexico and Central America: The Problem and its Solution [México y Centroamérica: El problema y su solución]*, Walker defiende su determinación de regresar a Nicaragua en vez de ir a México:

... Parece que todos admiten que México y Centroamérica formarán parte integral de la Unión. ... Pero México y Centroamérica contienen casi, quizá ya, diez millones de habitantes ... una mezcla de diversos grados de blanco, indio y negro. ...

Es sobrancero decir que la raza Americana no convivirá en términos de igualdad política con los indios, negros y mestizos de este continente. ... Y si suponemos, como debemos hacerlo, que la relación natural entre la raza Americana y los actuales habitantes de México y Centroamérica, es la de desigualdad, la conclusión es ineludible que dicha relación se debe establecer por la fuerza. ... Para Americanizar cualquier porción del territorio habitado por mestizos, primero hay que conquistarlos. ...

... Y para el provecho de toda la Unión, la Americanización de las regiones tropicales del continente se debe realizar en beneficio y bajo la dirección de los Estados esclavistas.

... La seguridad y permanencia de la confederación depende de la igualdad política del Sur. ... El deber claro del patriota es el procurar los medios para asegurarle al Sur que no se convertirá en un feudo de los Estados nortños. Eso se garantiza sólo favoreciendo la política que permita Americanizar las regiones intertropicales del continente bajo la influencia de las ideas

sureñas y las costumbres sureñas. ... A menos que se adopten dichas medidas, la dignidad y el honor del Sur le obligarán a separarse de la confederación.

... Si las razas blanca y negra en la relación de amo y esclavo, se introdujeran en el entorno de la población indígena que constituye el grueso del pueblo de México y Centroamérica, en pocas generaciones la raza negra absorbería al indio y éste desaparecería. ... Aquellos mestizos que ambicionan igualdad política, emigrarían. ...

Considerado simplemente desde el punto de vista comercial, y como medio de comunicación entre los Estados del Atlántico y Pacífico de la Unión, el Istmo de Nicaragua es mucho más valioso que el de Panamá o el de Tehuantepec. ... Independiente de las razones comerciales, hay motivos políticos para escoger a Nicaragua antes que todos los Estados de México y Centroamérica para el punto inicial de la Americanización de dichas regiones.

Es una regla de prudencia militar el atacar al enemigo en el punto en que tiene menos medios de resistencia; y ... en ninguna otra parte tiene tan poco poder la clase dominante como en Nicaragua. ...

... Es mejor para todos los interesados —para el pueblo del Sur, para la Unión, y para México y Centroamérica— que la Americanización de estos países tropicales se realice en conjunción con la propagación de la esclavitud de los negros. En consecuencia, es muy importante determinar el lugar de la región que se adapta naturalmente mejor a dicha institución y está por lo tanto más lista a recibirla. Nadie familiarizado con el clima, el suelo y los productos de los territorios entre el Río Bravo y el Escudo de Veragua, puede dejar de seleccionar a Nicaragua para este propósito. De hecho, se adapta aun mejor que Cuba para este tipo de mano de obra, y su facilidad de acceso por el mar es una ventaja para abastecerla de negros. ...

Quien sabiamente ve en los hechos de la Historia a la Providencia Omnisciente, no puede dejar de admitir ... que una Inteligencia superior y más allá de la del hombre ha causado ... la migración de los pasajeros del *Vesta* de San Francisco a Nicaragua en mayo de 1855. Invisible para el hombre, aunque claro para el ojo de la Omnisciencia, entonces comenzaron a operar las causas que contienen la solución del problema político de esta generación —la

Americanización de México y Centroamérica. Se ha señalado el camino; ¿no habrá en el país inteligencia y ánimo suficientes para seguir el derrotero que tienen ante sí la juventud y virilidad de esta era?<sup>220</sup>

Mas su argumento no convence a los líderes sureños ni modifica la opinión pública, y tampoco allega seguidores. Para entonces, el país tiene suficiente inteligencia para guiar a la juventud y virilidad por un derrotero diferente del que señala "el hombrecito de los ojos grises", como lo apoda Bennett. Ni siquiera Henningsen le hace caso a su "Presidente" y parte a Monterrey a ofrecer sus servicios al general rebelde Santiago Vidaurri, disimulando sus propios fines de formar una República filibustera de la Sierra Madre en el norte de México. Un corresponsal del *New York Herald* informa:

Nueva Orleans, 8 de mayo de 1858.

Los elementos filibusteros aquí han estado desde hace algún tiempo en efervescencia y descomposición, y actualmente no parecen tener un jefe o líder reconocido. Walker sigue aferrado a su Nicaragua; pero, exceptuando un pequeño círculo que constituye la Junta o Directorio de Nueva Orleans, tiene pocos seguidores. Henningsen se fue a México en busca de una oportunidad para ayudar a salvar a esa desafortunada república, y Lockridge se llevó sus marchitos laureles a resguardarlos en la oscuridad por algún lado.<sup>221</sup>

Entre los "pocos seguidores" de Walker, el corresponsal menciona a:

- "Pierre Soulé, exsenador, exministro, y ex-todo-lo-demás que fue".
- "El coronel Slatter ... persona pudiente, con más corazón que cabeza. Provee el dinero a sus camaradas más intrigantes pero menos ricos".
- "J.C. Macdonald, un hombre inteligente y activo, expleado en la oficina de C. K. Garrison en San Francisco ... ahora está en Nueva York, donde le sirve de agente secreto a Walker, con poderes plenipotenciaros".
- "George Ward, arrendatario de la Cárcel del Estado de Louisiana".

- "McClure, exconduenio del *New Orleans Crescent* con Walker".<sup>222</sup>

El 5 de mayo de 1858, Walker sale de Nueva Orleans acompañado de sus viejos amigos J. E. McClure y J. D. B. De Bow, para asistir a la Convención Comercial Sureña en Montgomery, Alabama. A su arribo, lo invitan a participar en la convención. Durante los cinco días de sesiones ocupan gran parte del tiempo debatiendo la posibilidad de reanudar la trata de esclavos del África. El quinto día, J. D. B. De Bow, John A. Quitman y William L. Yancey presentan resoluciones pro Walker que pasan por unanimidad de 77 a 0. Al publicar la noticia, el *New Orleans Picayune* comenta:

... Pero se debe señalar que estas reuniones anuales de quienes se consideran Representantes de Sur, ya no tienden a producir ningún bien, aunque probablemente puedan causar mucho daño, cuando, descuidando el objeto específico de su misión, se degeneran en simples asambleas políticas seccionarias.<sup>223</sup>

Otros concuerdan. El *Federal Union* de Milledgeville, Georgia, observa:

Abrigábamos pocas esperanzas de que la Convención Comercial Sureña lograra nada práctico o útil. Asistimos dos días y vimos quiénes, qué clase de hombres la encabezaban. Fue suficiente. Son los mismos que están siempre en el extremo de todo asunto que toman entre manos. Nunca serán más que guías ciegos, y arruinarían al país si tuvieran el mando.<sup>224</sup>

Walker es ya tan irrelevante en el Sur que las "resoluciones nicaragüenses" condenando su arresto por el comodoro Paulding, presentadas por sus partidarios en la legislatura de Louisiana en Baton Rouge y en la de

Texas en Austin, sufren el atraso de meses y semanas sin siquiera debatirse y "sin probabilidad alguna de ser aprobadas".<sup>225</sup> En Alabama, el senado las aprueba sólo para caer derrotadas en la cámara de diputados por un margen de sesenta y cuatro votos a trece.<sup>226</sup>

En Nueva Orleans el juicio se pospone varias veces. Cuando Walker se presenta en el juzgado el cuarto lunes de abril, el juez McCaleb le dice que vuelva el cuarto lunes de mayo. El corresponsal del *New York Herald* informa que el "pretexto" para posponer el juicio es la ausencia del juez Campbell, de la Corte Suprema; "pero ése es sólo un pretexto porque la verdad es que el gobierno no está listo y probablemente nunca estará preparado para probar la culpabilidad" —acota.<sup>227</sup> Guiándose por la experiencia de casos anteriores, desde el comienzo se sabe que el juicio de Walker es una farsa. Por ejemplo, Bennett comenta: "Vamos a tener otra de esas patrañas que en Nueva Orleans llaman juicios de filibusteros, en la que el general Walker, el coronel Anderson y otros están acusados de haber violado las leyes de neutralidad. No se requiere ser experto para saber cómo terminará esa farsa".<sup>228</sup> Así, cuando Walker se presenta en el juzgado el cuarto lunes de mayo, el juicio se pospone otra vez por la ausencia del juez Campbell, y cuando comparece de nuevo, se vuelve a posponer por la ausencia de varios testigos. Por fin, con los jueces Campbell y McCaleb presidiendo y con la sala llena de espectadores, el 31 de mayo prestan juramento los jurados y comienza el juicio. El 2 de junio:

... El fiscal tomó la palabra en la mañana; le siguieron A. Schmidt, el propio general Walker y Mr. Soulé, cuyos discursos se prolongaron hasta cerca de las tres de la tarde. El juez Campbell instruyó detenida y hábilmente al jurado, explicando la ley pertinente y recapitulando con lucidez las pruebas del caso.

Los jurados deliberaron un rato, no lograron ponerse de acuerdo y el juez los mandó a casa.<sup>229</sup>

La votación es diez a dos en favor de sobreseer a Walker. El *Picayune* comenta: "Este caso ha concluido a como cabía esperar. La prensa presentó las pruebas al público cuando se cometió el delito. Todos los lectores de los diarios han formado cada uno su propia opinión desde hace mucho tiempo, y en consecuencia ahora hay comparativamente poco interés en el caso".<sup>230</sup> Soulé pide convocar un nuevo jurado para un nuevo juicio, rápido. El juez promete considerar la sugerencia, pero al día siguiente, el fiscal desiste de proseguir el caso. Y el 12 de junio de 1858, se lee en un diario local:

... Este caso del general Walker y el coronel Anderson, pendiente desde hace largo tiempo, terminó esta mañana. El juez Campbell le había exigido al general Walker poner una fianza de \$3.000 en bonos y al coronel Anderson \$1.500, comprometiéndose a que en un período razonable de tiempo no tomarían parte en ninguna expedición filibustera contra el Estado de Nicaragua, etc. Finalmente, se decidió que ambos fueran sus propios fiadores por las sumas indicadas, lo cual se hizo y cada cual cogió su camino.<sup>231</sup>

La farsa ha llegado a término y el "predestinadito de ojos grises" coge el camino, con su fantasma de Nicaragua en la bolsa del pantalón, hacia otra de sus expediciones filibusteras, siempre con la mira puesta en su amor tropical.

## 15. La «escritura de venta» de Nicaragua

LA SEGUNDA EXPEDICIÓN DE WALKER a Nicaragua (la del *Fashion*) produce un efecto benéfico insospechado e involuntario. La noticia de su invasión del río pone fin de inmediato a las hostilidades entre Nicaragua y Costa Rica, concertándose un "Arreglo de Paz" que el Presidente nicaragüense Tomás Martínez y los Ministros Plenipotenciarios costarricenses José María Cañas y Emiliano Quadra firman en Rivas el 8 de diciembre de 1857.<sup>232</sup> En esencia, Costa Rica ahí acepta súbitamente lo que Juárez y Cañas habían convenido en julio, demarcando la frontera actual entre ambas naciones.

Cuando Anderson evacúa el Castillo, el general Máximo Jerez ocupa la fortaleza con 100 soldados nicaragüenses; deja 400 hombres en el Fuerte San Carlos y lleva tropas adicionales en los vapores. En San Juan del Norte, Jerez visita al comodoro Paulding en el *Wabash* y en nombre del Presidente Martínez le da las gracias por el servicio rendido a su patria al haber sacado de su suelo a Walker y sus filibusteros.<sup>233</sup> Nicaragua exonera oficialmente a Paulding "de toda culpa o responsabilidad al desembarcar en Punta de Castilla para apresar a William Walker y su turba de facinerosos". En una carta fechada en Managua el 31 de marzo de 1858, el ministro de relaciones exteriores Rosalío Cortez le comunica al Comodoro que el Gobierno del Presidente Martínez comisionó a Jerez para expresarle "la mas profunda gratitud por aquel hecho tan esclarecido ... El mundo entero, y lo que es mas, la humanidad y la civilizacion han pronunciado ya el fallo mas honroso para U., y la posteridad repetirá ese fallo con mas brillantez y con mas admiracion, porque la historia únicamente es la que juzga las acciones de los hombres en todo su valor".<sup>234</sup>

El Congreso Legislativo de Nicaragua emite dos resoluciones, dándole

las gracias a Paulding y otorgándole una espada honorífica y veinte caballerías de tierras nacionales. El puño y la vaina de la espada son de puro oro ricamente adornado, con más de una docena de amatistas grandes incrustadas, el escudo de Nicaragua grabado en realce, y la inscripción: "LA REPUBLICA DE NICARAGUA AL COMODORO H. PAULDING". En la hoja también se graba esto: "POR SU NOBLE COMPORTAMIENTO EN PUNTA DE CASTILLA EL 8 DICIEMBRE DE 1857".<sup>235</sup> Por otro lado, el Gobierno norteamericano reacciona contradictoriamente destituyendo a Paulding del mando de la flota en castigo por su resuelta acción. Durante el resto del período del Presidente Buchanan, el Comodoro que dio el golpe de gracia al filibusterismo queda relegado en el retiro. Es más, el Gobierno le zafa el hombro y lo deja que se enfrente solo a las "molestas demandas de aquéllos cuyos planes había frustrado".<sup>236</sup>

Los centroamericanos ven en el tratamiento a Paulding la fea efigie del Coloso del Norte. Cuando en diciembre de 1855 los marinos de Paulding violaron flagrantemente la ley internacional al invadir el río San Juan y atacar a los patriotas nicaragüenses de Roman Rivas en la confluencia del San Carlos (Tomo 4: *La Guerra Nacional*, p. 73), frustrándolos "en el acto de defender su patria", ni un solo funcionario, senador o congresista, lo notó entonces en Washington; "pero cuando sucede lo contrario —cuando los marinos de Paulding persiguen a una gavilla de piratas que han invadido el territorio de una nación amiga sin respetar las leyes de Dios o el hombre, entonces sí hablan".<sup>237</sup>

El horizonte se le oscurece al Presidente Martínez cuando el 2 de febrero de 1858 llega a Managua el nuevo Ministro Americano en Nicaragua, general Mirabeau Buonaparte Lamar, precedido por la siguiente noticia:

El general Mirabeau B. Lamar, de Texas, ha sido nombrado Ministro en Centroamérica por Mr. Buchanan. La escogencia fija el significado de las pomposas declaraciones antifilibusteras predicadas en el Mensaje Presidencial. Si hay un hombre más intensamente filibustero que ningún otro de nuestros

compatriotas, el general Lamar es ese hombre. Originalmente un político en Georgia de la escuela Anuladora, temprano tomó parte en las intrigas que tuvieron por objeto robarle Texas a México y convertirla en un Estado Esclavista. Sus esfuerzos para desmembrar a México no cesaron con el éxito de dicha conspiración, sino que han continuado desde entonces. Lamar es un íntimo compinche de Soulé, T. J. Green, Cazneau y su camarilla, que se han dedicado al negocio del Filibusterismo durante los últimos doce años, y es uña y carne con el filibustero Walker en todo. Va a Centroamérica absorto en una sola idea —la de ayudarle a Walker en todo lo que pueda.<sup>238</sup>

En la travesía de Washington a Managua, vía Aspinwall y San Juan del Norte, Lamar se desvía hacia la ciudad de Panamá ex profeso a ver a su viejo amigo el coronel Henry I. Kinney, quien está entonces reactivando su antiguo proyecto de la Mosquitia.<sup>239</sup> Naturalmente, el Presidente Martínez y muchos otros nicaragüenses ven en el nuevo enviado un maligno Ministro Filibustero, peor que Wheeler. La misión de Lamar —conseguir que el gobierno de Nicaragua ratifique el tratado Cass-Irisarri— está destinada al fracaso desde el comienzo, y así lo informa un corresponsal norteamericano sobre el terreno: "Cualquier tratado que se haga con los Estados Unidos, será siempre considerado por la inmensa mayoría de esta gente, y especialmente por los diputados y los funcionarios gubernamentales que pertenecen al partido en el poder, como un simple ardid de parte de los Estados Unidos para entramparlos, engañarlos, filibusterearlos, y finalmente engullirlos".<sup>240</sup>

El tratado Cass-Irisarri parece diseñado precisamente para eso:

- Le da a los ciudadanos norteamericanos "libertad completa y segura para llevar sus barcos y cargamentos a todos los lugares, puertos y ríos de Nicaragua, y para quedarse a residir en cualquier parte del país".
- Ordena que, en los puertos del tránsito Atlántico y Pacífico nicaragüenses, "el Gobierno de Nicaragua no impondrá ni cobrará tonelaje ni ningún otro derecho a los buques de los Estados Unidos, ni a los efectos o mercancías de los ciudadanos o súbditos norteamericanos".

- Dispone que "los Estados Unidos podrán transportar tropas y municiones de guerra libremente ... sin obstáculo de parte de las autoridades de Nicaragua, y sin ningún cobro o peaje de ninguna clase".

- Le da a los Estados Unidos permiso pleno "de emplear fuerza militar para la seguridad y protección de las personas y bienes que crucen por el territorio nicaragüense".<sup>241</sup>

Martínez manda el tratado a la Asamblea Constituyente, recomendando su rechazo. Lamar demanda la aprobación, amenazando seriamente a Nicaragua con "las fatales consecuencias que inevitablemente acarrearían el que se deje dominar por los prejuicios infundados contra mi gobierno y el rechazo de la amistad que éste le brinda".<sup>242</sup> La Asamblea complace a Lamar, y no al Presidente: el 26 de marzo, los demócratas leoneses parecen ganar el lance para Lamar cuando la Asamblea aprueba el tratado, sin modificación alguna, con sólo un voto de mayoría. Mas, el documento necesita la firma del Presidente para ser válido, y todos los diputados saben que Martínez ha dicho que "jamás llevará mi aprobación" ya que él lo considera "la escritura de venta de Nicaragua".<sup>243</sup>

Martínez guarda silencio. La Asamblea suspende sus sesiones el mismo 26 de marzo para reanudarlas el 1 de mayo. Cuando el mensajero del gobierno Louis Schlessinger (el mismo coronel filibustero de Santa Rosa, ahora secretario y enviado de Irisarri) sale de Managua el 29 de marzo con un grueso paquete de papeles para Washington, diciendo en público que el Presidente le ha encargado llevar el tratado, Lamar erróneamente cree asimismo que Martínez ha firmado el documento. Martínez ni siquiera ha recibido a Schlessinger; antes bien, lo repudia. Lamar sin saberlo y entusiasmado, acompaña a Schlessinger hasta dejarlo a bordo del vapor en Granada, y le da una carta para el capitán Sands, del *Susquehanna*, en San Juan del Norte, pidiéndole que la marina de guerra norteamericana facilite el transporte del correo rumbo a Washington. Pocos días después, Lamar se da cuenta de su error y de que el tratado está todavía en Managua, sin la firma

del Presidente Martínez, cuyo veto es adverso. Sin perder un instante, se dirige a la sede del gobierno y descarga su frustración con furia contra el primer mandatario y todos los nicaragüenses. La prensa norteamericana divulga el estallido antidiplomático del malhumor cáustico del Ministro: "La ira de nuestro Ministro ante el engaño de que fue víctima no tuvo límite. Se enfadó tanto, que personalmente reconvino al Presidente, acusándolo de mala fe. Se agrega que Lamar cita los Salmos de David: «Desesperado, afirmé que todo hombre es mentiroso», pero agrega: «De haber vivido en Nicaragua, David lo hubiera dicho con toda calma»."<sup>244</sup> El Presidente Martínez reacciona hirviendo en patriotismo, y el 10 de abril lanza un Manifiesto a los nicaragüenses "y a todos los pueblos de Centro América", exhortando la unión de las cinco repúblicas "para resistir i rechazar al enemigo comun". Sin mencionarlo por su nombre, no deja duda de que el Coloso del Norte es el enemigo:

... Nuestra raza i nuestro nombre van corriendo el último de los peligros. El vandalismo, que aun se sostiene de pié derecho amenazante, nos ha invadido en el seno de la confianza, como vosotros lo habeis visto, ha insultado nuestros hogares, ha incendiado nuestras poblaciones i ultrajado nuestra independencia. Mientras tales cosas han ocurrido i nuevas escenas se nos preparan, me parece un crimen dormir en un profundo letargo, permaneciendo dispersos cuando debiéramos replegar nuestras fuerzas i reunir los elementos de resistencia para combatir juntos i hacer respetar nuestros derechos, ó morir sin ver el último día de la patria. ...<sup>245</sup>

Lamar reacciona el 17: visita al doctor Rosalío Cortez, Ministro de Relaciones Exteriores de Nicaragua, "para saber el significado y el objeto" del Manifiesto, que Lamar considera "un documento violento y vengativo, equivalente a una declaración de guerra" contra los Estados Unidos. El ministro Cortez trata de "disculparse"; pero "sus excusas" no dejan satisfecho al Ministro Americano.<sup>246</sup>

## 16. El hombrecito de los ojos negros

EN ESOS DÍAS, comienzan de nuevo a circular rumores en Nicaragua (provenientes de Mobile y Nueva Orleáns) de una inminente invasión de Walker; diversos artículos en la prensa norteamericana critican el contubernio del Presidente Buchanan con Walker (véase un extracto en el Anexo H). Walker y sus secuaces hablan abiertamente sobre la complicidad del gobierno de Buchanan en sus proyectos filibusteros.<sup>247</sup> Y entonces un hombrecito de ojos negros, el francés Monsieur Felix Belly, aparece en Costa Rica, ofreciendo el apoyo de Europa a Centroamérica en la guerra contra los "Vándalos de origen anglosajón, que se han fincado en el suelo de los Estados Unidos".<sup>248</sup> Belly es un caballero de industria y periodista del diario *Le Pays* de París. Su interés en Nicaragua nace de frecuentes conversaciones con el exministro en Washington don José Torcuato de Marcoleta, a la sazón en Francia. Las ideas de Belly saltan categóricas y claras en un artículo que publica en 1856 en la *Revue Contemporaine*, en el que les explica a los franceses "la conducta injusta, falsa y atroz de los Estados Unidos en sus relaciones con los diversos Estados centroamericanos".<sup>249</sup> Belly viaja a Costa Rica y Nicaragua como agente de la casa bancaria parisiense Millaud & Co., a conseguir un contrato para construir el canal interoceánico, según se dice aconsejado por Marcoleta, quien a su vez se supone estar subvencionado "por las arcas privadas del Emperador".<sup>250</sup> Cruza el Atlántico y el 29 de marzo de 1858 arriba en San José, donde "pomposamente y en todas las ocasiones" niega tener ningún nexo con Napoleón, pero, mientras más lo niega, mejor "logra convencer a los funcionarios centroamericanos de que él es en realidad un agente secreto del Emperador".<sup>251</sup>

Costa Rica lo recibe como tal: "Su arribo fue la ocasión para la más servil adulación en todas partes. Le dieron fiestas, en las que la belleza y la hidalguía costarricenses pugnaron las unas con los otros en rendirle homenaje y felicitaciones a su huésped, en quien uno pensaría que descubren al libertador que viene a liberarlos de todos sus males". El periódico del gobierno de Mora pone la presencia de Belly en la perspectiva del enfrentamiento de Centroamérica con los Estados Unidos: "El Nuevo Mundo resuena con los aplausos que se le dan al caballeroso francés, y el opresor tiembla al ver ante sí a un nuevo e inesperado adversario".<sup>252</sup>

Los presidentes Mora y Martínez conciertan rápido una reunión en Rivas con el francés. En Puntarenas, camino a San Juan del Sur, Belly recibe al Presidente de Costa Rica a bordo de una fragata francesa en el puerto, "dándole una salva de 150 cañonazos, y honrándolo con un suntuoso banquete —para lo cual hizo adornar el barco en magnífica forma, uniendo las banderas de Costa Rica y Nicaragua y extendiendo sobre ellas la protección del pabellón francés —ese pabellón que en todas partes conlleva el honor y la gloria de la nación encargada de civilizar al mundo".<sup>253</sup> Los Presidentes Martínez y Mora se reúnen en Rivas el 23 de abril, ostensiblemente para canjear las ratificaciones del tratado limítrofe entre Nicaragua y Costa Rica, lo cual hacen el 26. Durante varios días, ambos presidentes y sus consejeros (Máximo Jerez, Nazario Toledo, Gregorio Juárez, y otros) conducen negociaciones secretas con Belly. Producen dos documentos, uno titulado "Declaración" y el otro "Convención Internacional", ambos suscritos a propósito "en la ciudad de Rivas, a 1° de Mayo de 1858".

En la "Convención Internacional", Nicaragua y Costa Rica les otorgan a los señores Felix Belly y P. M. Millaud & Co., de París, la concesión del canal interoceánico por noventa y nueve años. Lo suscriben "en triplicado, en el aniversario de la capitulación de Walker. Firmado y sellado con el sello de los dos Gobiernos en la casa que fuera el cuartel general del Ejército Nacional".<sup>254</sup>

En la Declaración, "considerando" que una nueva invasión de filibusteros norteamericanos amenaza otra vez la independencia de Costa Rica y Nicaragua; que dicha invasión se prepara bajo el patrocinio del gobierno norteamericano como medio eficaz de tomar posesión definitiva de Centroamérica, si ésta se niega a entregarse voluntariamente a los Estados Unidos; que todos los agentes oficiales de los Estados Unidos en Nicaragua han sido cómplices y auxiliares de los invasores; que el ministro Lamar se jacta en público de haber presentado un ultimátum: posesión legal de Nicaragua por medio de la ratificación del tratado Cass-Irisarri, o una nueva invasión de filibusteros organizada ya en Mobile bajo bandera americana, etc., etc., los presidentes Martínez y Mora "solemnemente declaran" que ponen el convenio del Canal firmado con Belly, bajo el patrocinio de la culta Europa, y ponen la independencia y nacionalidad de Nicaragua y Costa Rica bajo la garantía de las tres potencias que hicieron respetar la independencia y nacionalidad del Imperio Otomano en la Guerra de Crimea: Francia, Inglaterra y Cerdeña.<sup>255</sup>

Misión cumplida, Belly visita las ruinas de Granada, "este impercedero monumento a la barbarie de los modernos Vándalos".<sup>256</sup> El ministro Lamar, en Managua, no tiene ni la menor idea de lo que ocurre en Rivas. Cree que Belly lleva a cabo "negociaciones secretas para el derecho o concesión de construir un ferrocarril entre San Juan del Norte y la costa del Pacífico".<sup>257</sup> No se da cuenta de la Declaración y Convención sino hasta en julio, cuando lee la noticia en el *New York Herald*, copiada del *Times* de Londres. El *Herald* tilda de "impúdica" a la Declaración, un "insulto gratuito" a los Estados Unidos, "el insulto más solemne y gratuito jamás dado a nación alguna".<sup>258</sup> En Washington, las autoridades están "indignadas ante la perfidia, duplicidad e ingratitud de esas miserables republiquetas".<sup>259</sup> En Nicaragua, Lamar le escribe a Cass:

No tengo ningún comentario que hacer sobre este documento. Habla por sí solo. Es una prueba adicional de lo que ya le he escrito al Departamento de

Estado acerca de la honda malignidad y la propensión a mentir de esta miserable gente.

... mi indignación y disgusto hacia esta gente pérfida y entregada a los vicios, es tan grande que me veo obligado a expresar mi sincero deseo de que se tomen medidas rápidas, enérgicas y decisivas para convencerlos de que son los responsables de su conducta, y de que si están decididos a ser enemigos, se les tratará como enemigos.<sup>260</sup>

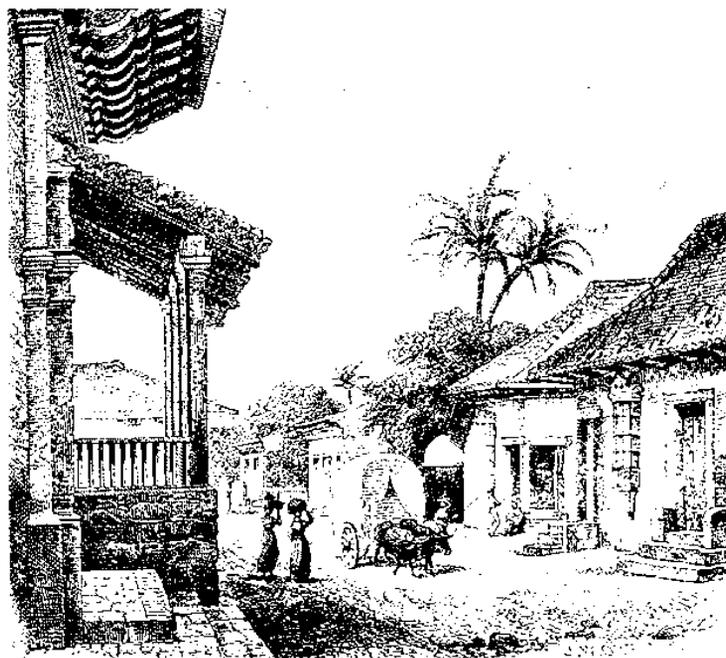
Las noticias del Viejo Mundo pronto deshacen la quimera centroamericana de contar con ayuda o protección europea. A Monsieur Belly lo han "tirado por la borda": los despachos del gobierno francés al embajador en Washington, le ordenan asegurarle al gobierno de Buchanan "con palabras categóricas que Monsieur Belly no tiene autorización alguna de parte del gobierno francés, ni pública ni privadamente, y que dicho gobierno no simpatiza con sus planes, ni política ni comercialmente".<sup>261</sup> Alerta ante la ira del Coloso, el Presidente Martínez enseguida somete de nuevo a la Legislatura el tratado Cass-Irisarri, recomendando su aprobación pero con modificaciones sustanciales. El 28 de junio, la Legislatura aprueba el tratado con los cambios propuestos por Martínez, siendo los más importantes:

- que en los puertos del tránsito en el Atlántico y Pacífico, el gobierno de Nicaragua impondrá y recaudará los derechos de tonelaje y portuarios que se determinen de mutuo acuerdo entre ambos gobiernos;
- que los Estados Unidos, previa notificación al gobierno de Nicaragua, tendrán libertad de llevar tropas y municiones de guerra, siempre y cuando vayan rumbo a un punto dentro del territorio de los Estados Unidos, pero no si van rumbo a naciones amigas de la república de Nicaragua o de las repúblicas hispanoamericanas;
- que los Estados Unidos podrán usar fuerzas militares sólo a petición del gobierno de Nicaragua para la seguridad y protección de personas y bienes que transiten por el territorio nicaragüense; que dichas fuerzas llegarán

exclusivamente para ese objeto, y una vez que, a juicio del gobierno de Nicaragua la necesidad haya cesado, tales fuerzas serán inmediatamente retiradas;

que el gobierno de los Estados Unidos impedirá que se formen en dichos Estados expediciones "o armamentos" contra Nicaragua, ni siquiera bajo el pretexto de auxiliar a algún partido que exista en el país.<sup>262</sup>

El Presidente Martínez firma de inmediato el modificado tratado Cass-Inisari, así reformado para garantía y seguridad de su nación, y lo pone en manos del Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario, el licenciado y general don Máximo Jerez, para que lo lleve a Washington en julio.



## 17. Galería de los pillos del Tránsito

EN SU MISIÓN DIPLOMÁTICA a Washington, Jerez también tiene que atender los asuntos del Tránsito en Nueva York. Tanto la concesión costarricense Webster-Harris a Morgan & Garrison, como la nicaragüense Irisarri-Stebbins a White, han caducado por incumplimiento. Durante agotadores meses sin respiro, "los operadores neoyorquinos del negocio del tránsito —el comodoro Vanderbilt, el comodoro Morgan, el comodoro Garrison, el comodoro Webster, el comodoro Harris, el comodoro White, el comodoro Allen y todos los demás comodoros" han estado "intrigando y riñendo unos con otros".<sup>265</sup> Los pendencieros "comodoros" sacan a relucir a los bribones más prominentes en la galería de pillos del Tránsito, descollando como siempre los notorios timadores Parker H. French y W. R. C. Webster, expertos en el pillaje centroamericano. Dos facciones principales emergen. Arriba, la del comodoro Cornelius Vanderbilt, "el «buitre» de la Compañía Accesora del Tránsito, como se le llama cariñosamente".<sup>266</sup> La otra, aparentemente perdedora, jefada por Joseph L. White, "Jack Falstaff White, el Alegre Sileno del Tránsito, montado en la burra muerta de la Concesión Canalera".<sup>267</sup>

La concesión Webster-Harris caduca en septiembre de 1857 porque Morgan & Garrison no le pagan al Presidente Mora los \$250.000 que han prometido. Entonces unen fuerzas con White y "urden un plan" para apoderarse del Tránsito por medio de la concesión Irisarri-Stebbins.<sup>268</sup> La Compañía Canalera de White adquiere varios vapores de Garrison & Morgan al crédito, "pagaderos en bonos a plazos".<sup>269</sup> En noviembre, Garrison anuncia la pronta apertura de la nueva línea de Nicaragua, y los agiotistas de

Wall Street sacan a la venta con grandes ganancias algunas acciones de la Compañía Canalera de White, adquiridas por centavos pero cuyo valor a la par ellos proclaman ser de \$10.400 cada una.

Actuando como agente de Garrison & Morgan, el capitán George F. Cauty le pide entonces al Presidente Mora que les alquile temporalmente los vapores lacustres y fluviales, comprometiéndose a pagar lo que deben conforme el contrato Webster-Harris una vez que desaparezca la crisis que existe en el mercado de valores. Charles J. Macdonald, otro agente de Garrison & Morgan, va con Walker en el *Fashion* y se posesiona de los vapores que capturó Anderson, pero los pierde de inmediato cuando el comodoro Paulding captura a los filibusteros. En noviembre de 1857, se sabe en Costa Rica que "en caso tenga éxito Walker, ... Garrison & Morgan le enviarán un vapor a San Juan del Norte", y es "absolutamente seguro que ellos están en contubernio con los filibusteros".<sup>270</sup> Los magnates del Tránsito le dan al exministro filibustero Parker H. French el contrato para aprovisionar de leña los vapores, y French "anda dando banquetes de champaña en Nueva York, celebrándolo".<sup>271</sup> French lo aprovecha para organizar "un nuevo proyecto filibustero", supuestamente aparte del de Walker, "preparado bajo el auspicio de Garrison y Morgan":

Para encubrir más eficazmente el plan, Morgan & Garrison le dieron a French un contrato para suplir de leña a los vapores lacustres y fluviales, en lo cual hay que emplear gran número de trabajadores; esos hombres tomarían posesión del Istmo; y como los Estados Unidos no pueden impedir que los contratistas envíen leñadores de Nueva Orleans, los señores Garrison y Morgan pensaron que de ese modo podrían introducir suficiente gente para hacerse soberanos de facto de Nicaragua y Costa Rica —pues dichos señores prefieren gastar su dinero en esa forma en vez de la forma legal usual, haciendo préstamos y pagando los derechos del tránsito.<sup>272</sup>

En consecuencia, el Presidente Mora rehusa alquilarle los vapores lacustres y fluviales al agente Cauty, y el consorcio Stebbins-White-Garrison-Morgan no logra abrir la ruta el 26 de enero de 1858, como lo exige el contrato de Stebbins. La Compañía le echa la culpa del atraso a la incursión imprevista de los filibusteros del *Fashion* en el río, y por medio de Irisarri consigue que Nicaragua prorrogue el término hasta el 15 de junio. Pero, cuando en esa fecha la Compañía no tiene un solo vapor en el lago o el río, ni da muestras de aprestarse a iniciar las operaciones, el gobierno de Nicaragua se niega a conceder otra prórroga y anula la concesión Irisarri-Stebbins. Para entonces, el temible rival de White —el comodoro Vanderbilt— está en la palestra. La abrogación del contrato Webster-Harris por Costa Rica, dejó a W. R. C. Webster con las manos vacías, y sin pensarlo dos veces le ofrece sus servicios al Comodoro, quien tampoco vacila en contratarlo y equiparlo. El 5 de noviembre de 1857, Webster sale de Nueva York en el *Northern Light* para Aspinwall, acompañado del yerno de Vanderbilt, Daniel B. Allen. Van rumbo a Costa Rica y Nicaragua; la prensa reseña su partida, y su arribo en San José y Managua:

San José, 1 de diciembre de 1857.

El incidente más importante ... es el arribo en esta ciudad de Mr. W. R. C. Webster, acompañado del yerno del comodoro Vanderbilt, Mr. D. B. Allen.

Webster ... recibió la más cordial y amistosa bienvenida de parte de nuestro excelente Presidente, y todos los días pasa horas encerrado con él. ...

He sabido de fuente oficial fidedigna que Webster ha logrado lo que quería en cuanto a Costa Rica se refiere, ... Se rumora que Webster y Allen salen inmediatamente para Nicaragua.<sup>273</sup>

Granada, Nicaragua, 2 de enero de 1858.

Los varios Richmonds<sup>274</sup> en las negociaciones de la ruta del Tránsito se han congregado en Managua. La contienda ahí se vuelve cada vez más fogosa y fuerte. Los señores D. B. Allen y W. R. C. Webster han estado

trabajando con ahínco en nombre del comodoro Vanderbilt desde hace tres semanas. El obstáculo que encuentran es la concesión dada a H. G. Stebbins; pero como el grupo de Vanderbilt tiene al país entero a su favor, del Presidente Martínez para abajo, es más que probable que el Comodoro sea al fin de cuentas el caballo ganador.

Todos sabemos que los señores Stebbins y White no representan capital; y como al *maestro* White lo odian apasionadamente en Nicaragua, me inclino a creer que Webster y Allen volcarán la carreta de Stebbins y White.<sup>275</sup>

La concesión a Stebbins estipula que mientras esté vigente, Nicaragua no podrá contratar con ninguna otra persona o empresa. Martínez rechaza la propuesta de Vanderbilt; Allen se regresa a Nueva York con las manos vacías; Webster se va a San José. El 12 de febrero, Costa Rica *le vende*, al crédito, los vapores lacustres y fluviales a Vanderbilt y su otro yerno Horace F. Clark. Webster (es decir, Vanderbilt) se compromete a pagar \$90.000, de los cuales Costa Rica se obliga a devolverle \$30.000 (para él personalmente, como comisión) "en atención a los servicios que Mr. Webster le ha brindado a la causa centroamericana contra los filibusteros".<sup>276</sup> Volviendo rápido a Granada, el 24 de febrero Webster se posesiona del *San Carlos* "en nombre del Comodoro que dice «no conocer la derrota»".<sup>277</sup> El 25, Webster le comunica *la compra* de los vapores al gobierno de Nicaragua, pues el contrato firmado en San José estipula que el consentimiento de Nicaragua se necesita para finalizar la venta. Martínez, cauto y prudente, pide tiempo para pensarlo. En una tempestad con ventarrón del norte, el 27 en la noche, el *San Carlos* encalla en la costa en Las Lajas, cerca de La Virgen, y es "una pérdida total".<sup>278</sup>

El vapor no es "una pérdida total" para Webster. Siempre fértil en recursos, el 2 de marzo presenta una "solemnísima protesta" ante el ministro Lamar porque Nicaragua *no aprobó* la venta de los vapores, y alega estar "eximido legal y totalmente ... de todas y cada una de las obligaciones de

cualquier índole o clase estipuladas en dicho contrato".<sup>279</sup> El 8, Webster obtiene de Nicaragua, para Vanderbilt & Clark, una concesión de Tránsito condicional, sujeta al caso de que la Compañía Canalera de Stebbins y White no cumpla con su obligación de abrir la ruta. Enseguida reanuda las negociaciones con el coronel George F. Cauty, representante de Costa Rica. El 31 de marzo, Webster y Cauty suscriben una enmienda al contrato de venta de los vapores, en la que Costa Rica acepta deducir \$22.500 por el naufragio del *San Carlos*. Luego va a San Juan del Norte, donde con cinco ayudantes trata de apoderarse de los vapores fluviales que cuida Joseph N. Scott, pero el viejo agente del Tránsito no está dispuesto a entregar los bienes de la Compañía mientras alguien no le pague lo que le deben por sus servicios.<sup>280</sup> El Presidente Mora aprueba la enmienda Cauty-Webster a la venta de los vapores el 30 de abril, en Rivas, y Webster ahí firma cuatro pagarés que suman \$32.100, que Vanderbilt deberá cancelar el 15 de julio.<sup>281</sup>

Entretanto, por medio de un agente en Nueva York —el doctor James D. Whelpley—, Webster le vende a Joseph L. White los vapores lacustres y fluviales que está comprando en Costa Rica para Vanderbilt. Es sólo una "venta en el papel", que Webster hace para sacarle ganancia a los vapores "en caso que Mr. Vanderbilt no los quiera comprar (lo cual dicho caballero tenía sus propias buenas razones para no hacerlo)".<sup>282</sup> Las razones por las que en esos días el "caballero" Vanderbilt no desea comprar los vapores son obvias: los piensa adquirir de balde. El 5 de marzo envía de Nueva York un "agente especial" a Nicaragua, William L. Miller, con autorización escrita para que se apodere de los bienes de la Compañía del Tránsito. El 17 de marzo, Miller llega a San Juan del Norte, antes que Webster, y toma el *Ogden* y el *Morgan*, pero Scott lo saca y los recupera el 18. Miller se va a Aspinwall y el 27 regresa en el vapor correo inglés; el 1 de abril toma por segunda vez los vapores, con la ayuda de dos compañeros armados; Scott lo expulsa de nuevo, con la ayuda de sus amigos.<sup>283</sup>

El 6 de mayo de 1858, Webster registra en Managua la razón social

de Cornelius Vanderbilt y su yerno Horace Clark.<sup>284</sup> Certificado de Registro y Contrato Condicional en mano, se va a Granada en mula, cruza el lago en *La Virgen*, llega a San Juan del Norte en un bongo, a Aspinwall en el vapor correo inglés, y el 29 de mayo arriba a Nueva York en el *Moses Taylor*. Tras el reciente fracaso de Miller, Vanderbilt se alborozaba al ver a Webster y sus documentos. El 1 de junio van juntos a Washington, "a hacer algunos arreglos con el gobierno". Webster les cuenta a los periodistas que él compró los vapores del Tránsito para Vanderbilt y va en busca de que el gobierno "le proteja sus derechos".<sup>285</sup> El gran pillo inmediatamente rescinde el contrato con White, quien anda también en Washington, "urgéndole al general Cass otro gran bombardeo naval de San Juan del Norte, pero el Secretario de Estado no está dispuesto a escucharle". Entonces White trata de inducir a Vanderbilt a que se una a la Compañía Canalera, pero el viejo zorro y Comodoro no quiere ni siquiera pensarlo, pues "desea saber quién sufrirá el golpe de los dos millones de dólares de acciones condicionales que han emitido".<sup>286</sup>

\* \* \*

VANDERBILT MANDA A WEBSTER Y ALLEN de vuelta a Nicaragua. Como no hay servicio de vapores a San Juan, el 17 de junio zarpan de Nueva York en el *Philadelphia* hacia la Habana. Llevan pesados bultos en el equipaje, que se dice contienen "cien mil dólares en monedas de oro para el Presidente de Nicaragua. En cuanto zarparon, Vanderbilt envió un telegrama a un amigo en Nueva Orleans, y éste envió un vapor expreso, el *Granada*, a la Habana, para de ahí llevar al yerno y a Webster a San Juan".<sup>287</sup> El campo de Vanderbilt luego le da a la prensa su propia versión de la Concesión que Webster ha conseguido en Nicaragua para el Comodoro:

Vanderbilt ... ha logrado obtener privilegios de un carácter extraordinario. Lo

estipulado en la Concesión le da posesión completa de todos los vapores en el río, todos los muelles, embarcaderos, edificaciones, caminos y todos los demás bienes de la línea del Tránsito, por sólo \$32.000. También le asigna los 185.000 acres de terrenos en hacienda libre de condición, antes incluidos en la concesión de la Compañía Canalera, junto con todos los derechos y privilegios otorgados a dicha empresa, y otros aún más importantes. Todo ello se traspasa a Vanderbilt por cincuenta años, con la posibilidad de perpetuidad, y lo único que paga por tan inmensos bienes, que cuando opera la empresa producen ingresos de \$1.500.000 anuales, es cabalmente \$32.000, un impuesto de \$1,50 por pasajero, y un préstamo a Nicaragua de \$100.000, que ya se envió, sobre el cual él recibe 7% de interés, y que se amortizará en cuotas de 7% anuales. Además, él tiene garantizado dicho préstamo —los intereses y las amortizaciones— con una hipoteca del impuesto antes mencionado; es decir, que él se pagará a sí mismo los intereses y las amortizaciones. El pequeño impuesto de \$1,50 por pasajero es en realidad el único pasivo importante.<sup>288</sup>

Eso es propaganda. Un infundio a lo Wall Street.

\$32.000 es precisamente lo que suman los pagarés que Vanderbilt le debe pagar a Costa Rica el 15 de julio, como prima por los vapores. Los \$100.000 de préstamo —tres costales llenos de monedas de oro— son un soborno transparente para que Martínez le conceda a Vanderbilt lo que desea. El ministro Irisarri al momento niega que Nicaragua haya otorgado tal concesión. Hasta el último despacho que ha recibido de Managua, fechado el 30 de mayo, no se le ha informado "que se haya hecho tal contrato con Mr. Vanderbilt ni con ninguna otra persona".<sup>289</sup>

El *Granada* llega a San Juan del Norte el 28 de junio con sólo tres pasajeros: Allen, Webster y el contratista de mulas del Tránsito Henry Gottel, sirviendo de intérprete. Además de los \$100.000 en monedas de oro norteamericanas, que se dice van en tres pesados costales, llevan también "una costosa montura, valorada en \$100, de regalo a Martínez, y varios elegantes estuches de tocador para distribuirlos entre los miembros del gabinete, con

valor de \$50 cada uno, como soborno".<sup>290</sup> El 30 de junio, los tres pasajeros y el equipaje suben por el río en el *Morgan*; varios días después llegan a Granada en *La Virgen*. Prosiguen a Managua, donde le informan al Presidente Martínez que Vanderbilt ha modificado el Contrato Condicional firmado con Webster en marzo. Le muestran al Presidente el nuevo contrato que desea el Comodoro. Allen en privado le ofrece a Martínez \$50.000 de soborno por su firma, pero bajo la condición de que el contrato "lo debe suscribir sin alterarlo, ya que Mr. Vanderbilt no acepta ninguna modificación".<sup>291</sup> Martínez no concede lo que desea Vanderbilt. Rechaza y repudia todo soborno. Ni la costosa montura, ni los elegantes estuches de tocador, ni los \$50.000 ni los \$100.000 de soborno lo hacen ceder.

Los agentes de Vanderbilt se regresan al río con sus pesados costales de monedas de oro, acompañados de los generales Martínez y Jerez y un destacamento de tropa. El 12 de julio, en el Castillo, Martínez y Allen firman un contrato estipulando que los vapores lacustres y fluviales "queden por ahora retenidos en cuanto al uso y posesion, por el Gobierno de esta República, siendo tambien de cuenta de ella todos los gastos conducentes al mismo uso, mientras existan los actuales amagos de agresion filibustera". El vencimiento de los pagarés firmados por Webster a favor de Costa Rica se difiere hasta que Nicaragua le entregue los vapores a Vanderbilt cuando ya no los necesite. Si Nicaragua y Vanderbilt se ponen de acuerdo y firman en el futuro el contrato de tránsito, Vanderbilt compraría los vapores; pero "si llegase el caso de que no se logre arreglar la negociacion que se ha iniciado sobre el privilegio para el tránsito, quedan convenidos el General Presidente y el Sr. Allen, como representante del Sr. Vanderbilt, en que en efecto se considere rescindida dicha compra".<sup>292</sup>

Martínez se queda en el Castillo, aprestando las defensas del río contra la nueva incursión filibustera de William Walker que se anuncia. Allen, Webster, Gottel, Jerez, su secretario Jerónimo Pérez (el memorialista nicaragüense de la guerra contra Walker), Juan Inbarren (el bardo

nicaragüense de esa misma guerra) y James Thomas (mensajero con los despachos del ministro Lamar para Washington), siguen en el *Morgan* hacia San Juan, a embarcarse en el *Granada* para Nueva York.

Cuando el *Granada* llega a Nueva York, el 29 de julio, el pasajero Máximo Jerez sale en primera plana en los diarios.<sup>293</sup> Algunos periódicos opinan que el nuevo enviado nicaragüense no será recibido por el gobierno, debido a la declaración del Presidente Martínez anexa al contrato de Belly y a la hábil jugada política con que frustró el tratado Cass-Irisarri.



## 18. Sorteando la formenta

EN REACCIÓN A LA DECLARACIÓN en Rivas de los Presidentes Mora y Martínez, el 25 de julio de 1858 el secretario de estado Lewis Cass le envía un despacho "categórico y de gran amplitud de miras" al ministro Lamar: "la declaración más completa y decidida de la política Americana para el continente Americano jamás enunciada".<sup>294</sup> Los "cuatro grandes principios de gran amplitud de miras" que se cree "permanecerán firmes como una roca durante generaciones", son:

1. Que las rutas del tránsito a través del Istmo Americano deben estar abiertas y libres para el comercio del mundo entero.
2. Que no se establecerá ningún protectorado europeo en las naciones anárquicas de este continente.
3. Que se deben proteger y serán protegidas las vidas y propiedades de los ciudadanos Americanos en el exterior.
4. Que los decretos ejecutivos de los efímeros Presidentes en los Estados hispanoamericanos no se reconocerán como ley cuando estén en oposición a los derechos legalmente adquiridos de los ciudadanos Americanos.

Junto con "estos grandes principios", el general Cass hace "el significativo anuncio" de que el gobierno norteamericano está "decidido a ponerle fin al abuso de la debilidad que ha largo tiempo caracterizado el curso de los inestables mandatarios de las repúblicas hispanoamericanas; y que si dichos países no pueden mantener gobiernos que reconozcan y cumplan sus obligaciones bajo la ley internacional, el pueblo Americano y el gobierno Americano le hará justicia a sus ciudadanos con sus propias manos".<sup>295</sup> Para mostrar que esa amenaza no es vana, Cass le ordena al ministro Lamar que

inmediatamente presente reclamos contra Nicaragua y Costa Rica por los "ultrajes" cometidos contra los ciudadanos Americanos durante la guerra de Walker; el Ministro de la Marina manda barcos de guerra a los puertos de Nicaragua en ambos océanos en apoyo de Lamar, para que las autoridades nicaragüenses acepten lo que él pida; y Cass le envía la siguiente advertencia al Presidente Martínez, anunciándole lo que él cree que sucedería si el gobierno de Buchanan no se opusiera a los filibusteros:

Hasta el observador más descuidado de los eventos que suceden, debe estar convencido de que si las expediciones militares no encontraran oposición de parte de las autoridades en los Estados Unidos, el espíritu aventurero, originalmente llamado a actuar por la propia Nicaragua y luego estimulado por los sucesos subsiguientes, enviaría a dicho país sin dilación bandadas de hombres atrevidos, que pronto obtendrían el control de sus asuntos y cambiarían el curso entero de su política —y probablemente su destino.<sup>296</sup>

Lamar se pone a trabajar sin dilación, tomando diligentemente declaraciones y presentando numerosos reclamos de indemnización ante las autoridades en Managua y San José. Los reclamos contra Nicaragua van desde \$110.000 por el asesinato y robo de John Lawless y otros en Granada el 12 de octubre de 1856, hasta \$44,35 por el salario pendiente de J. J. Clotey, un tejano contratado por W. R. C. Webster en abril de 1858 para cuidar los restos del *San Carlos* en el lago.<sup>297</sup> En julio, el ministro Lamar le pide al secretario de estado Cass que un barco de guerra visite San Juan del Sur o El Realejo: "sin esto, es ilusorio pensar que este gobierno acepte lo que le proponemos"; e insta a su propio gobierno que "presto tome posesión de los puntos fácilmente defendibles a lo largo de la ruta del Tránsito como medida de protección a cualquier compañía que la abra, y también para la seguridad de las vidas y bienes de los Americanos actualmente en el país". Quiere que fuerzas Americanas ocupen los fuertes del Castillo y San Carlos, pues

considera la posesión de dichos puntos "casi indispensable".<sup>298</sup>

El 20 de julio de 1858 "no hay un solo barco de guerra —ni americano ni francés o inglés" en San Juan del Norte.<sup>299</sup> De ahí en adelante, nueve barcos de guerra norteamericanos convergen sobre Nicaragua en relevos, "con el objeto de forzar al gobierno nicaragüense a que ratifique el tratado Cass-Irisarri original".<sup>300</sup> La fragata a vapor *Saranac* (6 cañones), la corbeta *Decatur* (16 cañones) y el vapor de hélice *Merrimack* (40 cañones) hacen sentir su presencia en San Juan del Sur y El Realejo, en el Pacífico; las corbetas *Savannah* (24 cañones), *Saratoga* (20 cañones), *Plymouth* (22 cañones), *Jamestown* (22 cañones), el vapor de hélice *Roanoke* (40 cañones) y el barco nodriza *Release* hacen igual en San Juan del Norte, en el Caribe.<sup>301</sup>

Aunque Lamar consigue nueve cañoneras en vez de una, las fuerzas del Tío Sam no ocupan los puntos que él desea en la ruta del Tránsito. Los Marineros del *Saranac* amenazan desembarcar en San Juan del Sur en agosto, cuando un par de compatriotas carniceros —Mitchell Green y Caleb S. Thurlow, suplidores de carne a la fragata— caen presos en el pueblo por violar el reglamento municipal.<sup>302</sup> El capitán Kelly envía varias lanchas llenas de Marineros a liberarlos, pero cuando se acercan a la costa, las autoridades sacan a los reos y se evita que la tropa extranjera desembarque e imponga "justicia" volando balas en suelo nica. En El Realejo, el comandante del *Decatur* adiestra con diligencia a la tripulación en el uso de armas menores, ejercicios de desembarco y tiro al blanco, "aleccionando mucho a los nicaragüenses".<sup>303</sup> En las palabras de un marino del *Decatur*: "Nuestro barco aguarda aquí las órdenes acerca del papel que jugará en las negociaciones que realizan nuestro gobierno y Nicaragua".<sup>304</sup> Con la memoria fresca de lo que la *Cyane* hizo en San Juan del Norte, y de lo que Walker y Henningsen hicieron en Granada, los nicaragüenses se alarman sobremedida:

## SÍNTOMAS DE ALARMA EN NICARAGUA

[Tomado de *El Centro Americano*, de Granada, del 9 de octubre de 1858]

Las noticias de los Estados Unidos son muy alarmantes. Informan que el Gobierno Americano está dispuesto a abrir la línea del Tránsito no sólo sin el consentimiento de Nicaragua, sino que sin siquiera notificárselo a ella. Se habla de las instrucciones dadas al general Lamar, para que él se las presente al Gobierno de Nicaragua, con el objeto de inspirar tal pavor, que le será imposible rehusarles nada al Gobierno Americano y a los especuladores.

Desde que se inició la primera negociación sobre el Tránsito, el sistema de atemorizar a Nicaragua, con el propósito de arrancarle una concesión o una prórroga, ha sido seguido con la mayor consistencia, y no sin éxito; y aún ahora que el filibusterismo ha muerto, para no levantarse jamás, se le amenaza con una nueva invasión de Walker, sin duda para que el general Martínez se apresure a seguir el caritativo consejo que le da la prensa Know-Nothing de la Unión Americana: "que renuncie y dé su lugar a un nuevo Presidente y a una política más liberal, para poder zanjar las dificultades que hay entre ambos gobiernos" ...<sup>305</sup>

La diplomacia de cañoneras de Lamar comienza a rendir frutos en septiembre, cuando los presidentes Mora y Martínez para evitar mayores males rectifican las "declaraciones insultantes" del Manifiesto de Rivas, retractándose y desconociendo las imputaciones contra el honor y la conducta de los Estados Unidos. Pero, naturalmente, en sus cartas de disculpa a Lamar, no relatan cómo los reclamos alarmantes y las amenazantes cañoneras los "convencen" de la "verdad":

San José Setiembre 16 de 1858.

Muy distinguido Sor. mio. —Los Gobiernos, lo mismo que los individuos, estan espuestos á no acertar siempre en sus deliberaciones, ... Convencido ahora de lo infundado de aquellos sentimientos [espuestos, y la politica indicada en la declaratoria de 1° de Mayo ultimo, en Rivas de

Nicaragua], me creo en el deber de renunciarlos libre y espontaneamente, y de espresar la plena confianza que tengo en la buena fé y justas intenciones del Presidente de los Estados Unidos ...

(firmado) JUAN R. MORA.

Managua Setiembre 25 de 1858.

Mui Señor mio. —La correspondencia privada que tengo con el Señor Don Juan Rafael Mora Presidente de la Repca de Costarica, y el convencimiento en que este Señor está de la equivocacion en que incurrimos en la declaratoria de 1° de Mayo último respecto al digno Presidente de los EE. UU. y á su respetable Ministro cerca de los Gobiernos de Nicaragua y Costarica, me autorizan para declarar á V. E. francamente que aquel acto, aunque no oficial, fué estendido de recelos apremiantes, pero mal fundados.

Convensido ahora de esta verdad, me creo en el deber de justicia de renunciar libre y espontaneamente aquellos sentimientos, y de espresar la plena confianza que tengo en la buena fé y rectas intenciones del Presidente de los EE. UU. ...

(firmado) TOMÁS MARTÍNEZ.<sup>306</sup>

Lamar confía entonces lograr el objetivo principal de su misión. El 10 de octubre le escribe al almirante James Mc.Mc.Intosh, en el *Roanoke* en San Juan del Norte: "Aún no pierdo la esperanza de lograr una solución amistosa y satisfactoria de las dificultades actuales con estas Repúblicas, y no dudo que su presencia en el vecindario con la fuerza a su mando, facilitará mucho el fin que deseamos".<sup>307</sup> La solución "satisfactoria" para Lamar, necesariamente significa que Nicaragua debe ceder y aceptar el tratado Cass-Irisarri original. Y el Departamento de Estado cree que el enviado plenipotenciario general Máximo Jerez llega dispuesto a aceptarlo.

Pero Martínez también sabe jugar a las cartas.

\* \* \*

TRAS DESEMBARCAREN EN NUEVA YORK, Jerez inicia su misión diplomática a principios de agosto trabando amistad personal con el Presidente Buchanan en conversaciones informales en el balneario de aguas termales de Bedford Springs, Pennsylvania, donde el Presidente veranea. Luego prosigue para Washington y el 16 de agosto visita el Departamento de Estado, pero no logra ver al secretario de estado Lewis Cass. Tiene que esperar varias semanas, hasta que por fin Cass le concede audiencia el 2 de octubre. La prensa informa que, en las primeras dos entrevistas con el Secretario de Estado, Jerez "negó enfáticamente que su gobierno haya intentado insultar u ofender a los Estados Unidos en las negociaciones con Belly ni en el lenguaje usado respecto al gobierno y pueblo de esta república".<sup>308</sup> Enseguida, el 5 de octubre, el Presidente Buchanan recibe formalmente a Jerez como enviado especial de Nicaragua.

Hasta ese momento, se entiende que Jerez tiene "plenos poderes para arreglar las dificultades con este país, y para arreglar la aceptación del tratado Cass-Irisarri, con o sin ciertas modificaciones insignificantes".<sup>309</sup> Mas, cuando Jerez visita el Departamento de Estado el 13 de octubre y presenta las instrucciones de su gobierno, que "inmediatamente" se traducen al inglés, se descubre que sólo está facultado para actuar, "con el fin de que las enmiendas hechas por la Asamblea de Nicaragua al tratado se lleven a cabo substancialmente". El gobierno de Buchanan considera inaceptables dichas enmiendas y las rechaza. Tras otra larga entrevista con el secretario de estado Cass, el 14, la misión de Jerez "generalmente se considera haber llegado a su fin".<sup>310</sup> El 16, Cass "enfáticamente" le informa a Jerez que sería inútil seguir en comunicación con él, y que "sea lo que fuere que haga Francia o cualquier otra Potencia extranjera", el gobierno de Estados Unidos "protegerá la ruta del Tránsito en toda su extensión y contra todo riesgo".<sup>311</sup> Ello en realidad prolonga en vez de concluir la controversia Jerez-Cass, pues el gobierno de Estados Unidos decide proteger la concesión del Tránsito de Stebbins-White, haciendo caso omiso de la decisión del gobierno nicaragüense que la declara

nula por incumplimiento al no iniciar operaciones el 15 de junio.

Desde su arribo en Nueva York, en julio, Jerez repetidamente les conmina a los dueños de la concesión Stebbins-White que ésta ha caducado. Jerez entonces trata de negociar un nuevo arreglo con Vanderbilt, pero el Comodoro no muestra interés en la propuesta de Nicaragua. Es público que la Compañía de Vapores del Pacífico le continúa pagando un estipendio, que ha aumentado a \$56.000 mensuales, por mantener cerrada la línea de Nicaragua. Se dice que Vanderbilt trató de apoderarse de los vapores lacustres y fluviales por medio de Webster y Miller únicamente para impedir que nadie más abra la línea.<sup>312</sup> Jerez en seguida (el 27 de octubre) firma un contrato de Tránsito con una compañía de Filadelfia representada por los señores J. C. Van Dyke y Francis B. Wallace (concesión Vandyke o Wallace-Vandyke), y lo manda a Managua para que lo apruebe la Legislatura.

La Compañía Americana de Vapores del Canal Atlántico y Pacífico (Joseph L. White, parientes & amigos), dueños de la concesión Stebbins-White dada por Insarri, finalmente muestran señales de aprestarse a abrir el Tránsito cuando el 23 de agosto un viejo vapor, el *Hermann*, zarpa de Nueva York para San Francisco vía el Cabo de Hornos, dizque a cubrir el trecho de la ruta en el Pacífico. En septiembre, la Compañía manda tres vapores de Nueva York a San Juan del Norte, para el servicio en el río San Juan y el Gran Lago de Nicaragua: el vetusto *American Eagle*, recién reparado y rebautizado *Cass-Yrisarri* en dudoso honor al supuesto tratado; el *Catherine Maria*, bautizado en honor a la esposa del Vicepresidente de la Compañía; y el *Liberty*, que cubría la ruta entre Nueva York y Astoria, con el nuevo nombre *Laura Frances* en honor a la esposa de Joseph L. White.<sup>313</sup> Wall Street andaba de fiesta.

Antes de zarpar el *Cass-Yrisarri* y el *Laura Frances*, la Compañía invita a la prensa y un grupo selecto a excursiones en la bahía, en las que "las buenas cosas en las mesas se proveyeron en profusión, incluyendo un muy copioso surtido de bebidas". Joseph L. White brinda "a la salud del Ministro

de Nicaragua, el general Irisarri", quien a su turno concluye su discurso "brindando a la salud del Presidente de los Estados Unidos y al éxito de la Compañía Americana de Vapores del Canal Atlántico y Pacífico".<sup>314</sup> Irisarri es accionista de la compañía, en virtud de una generosa donación de acciones de parte de Joseph I. White en recompensa y estipendio por haber firmado la concesión del Tránsito a Stebbins-White y el tratado Cass-Irisarri. Hay quien dice que Irisarri firmó dichos documentos "entreviendo la propicia ocasión de alcanzar algunos millares de águilas de oro".<sup>315</sup> Su apoyo a White en la controversia del Tránsito lo lleva a romper con el gobierno de Martínez, y en diciembre Jerez lo ha sustituido como Ministro de Nicaragua residente en los Estados Unidos. El 8 de octubre de 1858, mientras el enviado extraordinario Jerez aún aguarda presentar sus credenciales en el Departamento de Estado, White e Irisarri llegan a Washington, "a consultar con el gobierno sobre los asuntos de la ruta del Tránsito".<sup>316</sup> Como resultado:

... aunque la Administración no apoya ningún reclamo que no esté basado en la justicia, considera, a la luz de lo que ve, que la Compañía Canalera tiene derecho a su apoyo, especialmente ahora que la compañía ha demostrado la decisión y habilidad de abrir de nuevo esa importantísima ruta. La postura del gobierno es, que la ruta se debe abrir, y cree que esta compañía tiene el derecho y está en posición de hacerlo. Ése es el asunto en resumen. Se han enviado barcos de guerra a ambos lados del Istmo a ver que dichas ideas se realicen, tres a este lado y dos al otro. Se entiende que están sujetos a las órdenes del general Lamar, nuestro Ministro en Nicaragua, para poner en práctica los principios sentados en el despacho del general Cass, conforme ya se publicó en el *Herald*.<sup>317</sup>

El 23 de octubre, la Compañía Canalera de White anuncia la apertura de la línea del tránsito a California vía Nicaragua.<sup>318</sup> El vapor *Washington*, antes de la línea Bremen, estará listo a zarpar de Nueva York para San Juan

del Norte el 6 de noviembre. Los vaporcitos *Cass-Yrisarri*, *Catherine Maria* y *Laura Frances* transportarán a los pasajeros en el río y lago, y el *Hermann* los estará esperando en San Juan del Sur para llevarlos a San Francisco. A finales de octubre, Joseph L. White y sus socios y amigos de la Compañía Canalera rebosan de optimismo, jactándose de la protección del gobierno Americano a su línea del Tránsito, y asegurando que ya habían vendido 700 boletos para el primer viaje del *Washington*. Pero las noticias de San Juan del Norte, que llegan a Nueva York a principios de noviembre, revelan que los vaporcitos de la Compañía Canalera no podrán transportar los pasajeros por el río y el lago de Nicaragua:

Barco de Estados Unidos *Savannah*,  
San Juan de Nicaragua, 15 octubre 1858.

El *Cass-Yrisarri* está encallado en uno de los raudales del río San Juan, esperando que suba el agua para llegar al lago. El *Catherine Maria* está aún aquí, aparentemente totalmente inservible para el propósito que lo trajeron, ya que cala demasiada agua para navegar en el río, y puede llevar sólo pocos pasajeros. El coronel Childs, ingeniero de la Compañía del Tránsito, está aquí, y evidentemente preocupado ante la perspectiva de que le caiga encima un vapor lleno de pasajeros de Nueva York; y él sin los medios para transportarlos a la costa del Pacífico. Él sabe muy bien que habrá gran tribulación si cualquier número de pasajeros desembarca en Nicaragua, donde todo ciudadano de los Estados Unidos es considerado filibustero por las masas.<sup>319</sup>

Jerez, rápido, saca un "Manifiesto", estimando que es "un acto de justicia para los ciudadanos de los Estados Unidos, que podrían verse perjudicados si compran boletos", y previniéndoles que no tomen pasaje en el *Washington*, porque la ruta por Nicaragua "no está aún en condiciones para llevar pasajeros ni carga".<sup>320</sup> El gobierno de Buchanan "critica

severamente" el Manifiesto de Jerez.<sup>321</sup> El Departamento de Estado le envía una nota oficial "señalándole lo impropio de su conducta, y expresándole el disgusto con que el Departamento mira su publicación en que le advierte al público que no compre boletos para viajar en el vapor *Washington* a Nicaragua".<sup>322</sup> El secretario de estado Lewis Cass personalmente reitera su disgusto el 9 de noviembre en una carta a Joseph L. White.<sup>323</sup>

El *Washington* zarpa de Nueva York el 7 de noviembre y llega a San Juan del Norte el 18. Sus 323 pasajeros permanecen a bordo en la bahía por más de una semana, sin poder continuar porque no hay medio de transporte a San Juan del Sur, ni de ahí a California. El *Catherine Maria* no puede navegar las aguas poco profundas del bajo San Juan, y el *Hermann*, tras dar vuelta al Cabo de Hornos y tocar en Panamá, se va directo a San Francisco. El 26 de noviembre, el *Washington* prosigue a Aspinwall, en Panamá, 230 pasajeros cruzan el Istmo en el tren, y 93 se regresan a Nueva York porque no pueden pagar el sobreprecio del viaje a California vía Panamá.<sup>324</sup>

Aunque el secretario de estado Cass no reconoce en público que el Manifiesto de Jerez es correcto, el Departamento de Estado sin embargo de ahí en adelante normaliza las relaciones con el diplomático nicaragüense. La tempestad desatada por el Manifiesto de Martínez y Mora en Rivas, se despeja de pronto después del Manifiesto de Jerez en Washington.

## 19. El «generalísimo» Joseph L. White

AL CONCLUIR EL JUICIO en Nueva Orleans según el *Mobile Register* de 18 de junio de 1858, Walker va a Mobile, donde su presencia suscita "demostraciones repentinas y espontáneas de felicitación y simpatía para con él y su causa de parte de nuestros ciudadanos". Sus amigos encienden fogatas en la calle frente al hotel y gastan unos cuantos dólares en triquitracas y una charanga, que "junto con los aplausos de la inmensa muchedumbre" expresan "el entusiasmo del público por el ilustre héroe de Nicaragua". Walker aprovecha la oportunidad y produce el discurso de rutina, "en su ardiente, elocuente y feliz manera usual", en el que comenta "con fuerza aplastante la conducta del juez Campbell en el reciente juicio".<sup>325</sup>

De ahí salta en una agotadora gira propagandística de tres semanas por el oriente de Mississippi y occidente de Alabama, perorando en todas partes sobre "asuntos nicaragüenses", sacándose de la bolsa del pantalón en cada parada el Fantasma que lleva. De Mobile pasa a Macon; de ahí a Columbus y Aberdeen; a Carrollton, Eutaw, Greensboro y Marion; a Selma, y, cruzando por el distrito de Wilcox, de regreso a Mobile. En una carta a Fayssoux fechada en Columbus, le confía: "El andar viajando y discursando en este clima cálido es más agotador que la campaña de Nicaragua".<sup>326</sup>

El sábado 10 de julio es el invitado de honor en un festín campestre cerca de Montgomery, Alabama, en el que él y el exsenador William Lowndes Yancey pronuncian oportunos "discursos nicaragüenses";<sup>327</sup> por la noche, en la iglesia Bethel de Montgomery Walker y Yancey hablan de nuevo ante más de 500 personas y conmueven "muy hondo los corazones sureños de los oyentes". Ellos dos al frente de otros "extremistas" forman al instante una

"Liga Sureña", obtienen buen número de firmas y dictan la carta constitutiva de la organización, autobautizada "Los Coaligados del Sur" y bajo el lema "Nuestra única defensa es una república sureña".<sup>328</sup>

Durante esta gira, Walker le escribe varias cartas a Fayssoux, en Nueva Orleans, comunicándole que, en todas partes, "hemos encontrado amigos y respaldo". La gira es "halagadora —por lo menos en cuanto a sentimientos se refiere"; pero... en cuanto a la indispensable ayuda material, ésta resulta pobre: "recoger fondos actualmente es trabajoso, como ir cuesta arriba. En este respecto los terratenientes no han contribuido como yo esperaba. Nuestro único deber, sin embargo, es perseverar hasta conseguir los medios para nuestro trabajo".<sup>329</sup> De regreso en Mobile, el 19 de julio Walker le envía una carta al *Register*, (véase el Anexo D), en la que narra "los hechos del caso", intentando probar que el Presidente Buchanan (a través de intermediarios) le ha propuesto que vaya a México en vez de Nicaragua (como lo hace Henningsen en su lugar). El Ministro de la Guerra John B. Floyd, presuroso, niega haberle dicho a Henningsen nada sobre México que justifique lo que Walker alega en su carta. Los amigos de Floyd sugieren que "siendo Henningsen extranjero, puede no haber comprendido bien al Ministro, o quizá llegó a esas conclusiones con la ayuda de su imaginación".<sup>330</sup>

A finales de julio se le abre una nueva vía para conseguir recursos: la de George H. Bowly, amigo de Fayssoux, quien ha hablado con el Presidente y el Vicepresidente de la compañía canalera Stebbins-White, en Nueva York, y ellos le han ofrecido poner a Walker "con pie sólido" en Nicaragua, "que asegurará el éxito". En pago, ellos desean que Walker les dé la concesión del Tránsito "por noventa y nueve años". El vapor *Hermann* en el Pacífico y el *Washington* en el Atlántico, protegidos por la concesión canalera de la compañía de Stebbins-White, con facilidad "encubrirán el proyecto secreto".<sup>331</sup> A Walker le parece excesiva la concesión del Tránsito por noventa y nueve años. Además, su amigo Charles J. Macdonald, conocedor del asunto, no confía en Bowly. En consecuencia, el 9 de agosto Walker va

a Nueva York a negociar en persona; lo acompaña Humphries, quien va "a ver a la gente en Washington".<sup>332</sup> Viajan en sigilo, diciendo que van para Georgia, pues Walker no quiere que se sepa que va a Nueva York. Un par de noticias en los periódicos le ayudan a distraer la atención del público. La primera, una crónica en el *New York Herald* sobre un gran mitin en Atlanta el 3 de agosto, con todo y los discursos de Walker y Henningsen (Henningsen, en realidad, está en Nueva York);<sup>333</sup> la otra, fechada en St. Louis, informando que Walker y ochocientos filibusteros cruzaron por El Paso en ruta a Sonora, "todos montados, y armados con rifles Minié y revólveres Colt. Llevaban, además, dieciocho piezas de artillería".<sup>334</sup>

Walker y Humphries llegan a Nueva York el 16 de agosto, y dos días después el *Herald* anuncia su presencia en la ciudad. Aunque se desconoce lo que andan haciendo, el *Herald* deduce que significa algún movimiento hacia Nicaragua. Cuando Pierre Soulé llega a Washington varios días más tarde, "lo asedian los devotos del «destino manifiesto», seguros de que va a conferenciar con Walker para abrir a la fuerza la Ruta del Tránsito de Nicaragua".<sup>335</sup> Las negociaciones van despacio, porque la "Compañía de Bowly" no está "tan avanzada como él se imaginaba".<sup>336</sup> Después de que zarpan el *Hermann* y el *Cass-Yrisarrí*, el 9 de septiembre, Walker le comunica a Fayssoux: "El asunto va bien. ... Diles a los nicaragüenses que se alegren: el día de nuestro triunfo comienza a amanecer". Y cuando el *Catherine Maria* y el *Laura Frances* se han hecho a la mar, el 13 de septiembre le escribe entusiasmado:

Querido Capitán:

He permanecido aquí más tiempo del que esperaba para poder hacer bien el trabajo aquí. He hecho tratos muy ventajosos desde mi arribo.

Diles a todos los nicaragüenses que se preparen a partir el 1 de noviembre. Yo estaré en Mobile para el 1 de octubre y entonces les daré los detalles.

¿Qué tal te parecería si yo fuera a San Juan del Norte con pasaporte del Señor Irisarri?"<sup>337</sup>

Habiendo hecho esos tratos "muy ventajosos" con la compañía Stebbins-White, tratos que incluyen hasta pasaportes nicaragüenses —sean genuinos o falsificados— para que él y sus filibusteros entren al país, Walker regresa a Mobile, vía Cincinnati, Louisville y Nashville. Antes de tomar el tren en Nueva York, hace circular una noticia falsa por las líneas telegráficas, "para poner a alguien sobre una pista errónea y desviar la atención de sus verdaderos propósitos".<sup>338</sup> La noticia es que Walker y el coronel Bruno Von Natzmer zarparon en el *Star of the West* para Aspinwall, Panamá, camino a Nicaragua. Pronto cunde el rumor de que gran cantidad de filibusteros zarparon en el *Hermann*, vía Cabo de Hornos; que Walker se les unirá en Panamá, y que desembarcarán en la costa del Pacífico de Nicaragua, en un lugar entre El Realejo y San Juan del Sur, para eludir a los barcos de guerra norteamericanos en dichos puertos. Además:

De acuerdo a lo que dicen algunos filibusteros aquí, los vaporcitos de la Compañía Canalera que zarparon hace algunos días, llevan rifles y municiones a San Juan del Norte. De no haber ningún barco de guerra en la bahía cuando lleguen, desembarcarán la carga y subirán por el río. De encontrar cualquier obstáculo, sin embargo, tomarán la ruta que siguió el coronel Anderson por el río Colorado.<sup>339</sup>

En Nueva York, "con la ciudad entera en conmoción" por los rumores, Bennett, en el *Herald*, descarta la noticia acerca de Panamá como "ridícula y absurda. Ya Walker se acabó, y su única forma de llamar la atención del público es echando a rodar uno que otro rumor de que piensa hacer algo pronto". Y cuando "centenares de preguntones" asedian las oficinas de la Compañía Canalera, "el generalísimo White afanoso trata de conven-

cerlos de que él no es generalísimo".<sup>340</sup> De regreso en Mobile, a principios de octubre Walker emite circulares "impresas con gusto, en papel de carta", y las envía a "sus amigos especiales en todo el país":

Mobile, 10 de octubre de 1858.

Señor —Se le avisa que el 10 de noviembre próximo saldrá un barco de este puerto para San Juan del Norte. Llevará los pasajeros y carga que haya para Nicaragua. Si usted u otras personas en su vecindario desean emigrar a Centroamérica, hágame el favor de hacérmelo saber en cuanto sea posible para reservarles los pasajes a usted y sus compañeros. Conviene que lleguen aquí tres o cuatro días antes de la partida. Su seguro servidor,

WILLIAM WALKER.<sup>341</sup>

Las noticias que llegan a Washington pronto hablan de que contingentes de emigrantes se aprestan en muchos lugares del Sur para partir en noviembre de diversos puertos sureños en veleros hacia San Juan del Norte. Se dice que Soulé es el principal maquinador del movimiento, y que se han formado sociedades de apoyo para cada contingente de emigrantes. El proyecto se ha hecho en tal forma, que hay poca probabilidad de que el gobierno pueda interferir. En resumen: Walker regresará pronto a Nicaragua, y "Centroamérica será Americanizada, dicen, por colonización espontánea".<sup>342</sup> Pero el 27 de octubre el ministro Irisarri publica en Nueva York un "Manifiesto contra los filibusteros", previniéndoles a los que intentan invadir Nicaragua disfrazados de colonos que nadie podrá ingresar en el país sin pasaporte, y el 30 de octubre el Presidente Buchanan lanza en Washington su propia "Proclama contra los filibusteros", exhortando a las autoridades a alertarse y actuar con activa lealtad en la supresión de estas empresas ilegales, y a todos los buenos ciudadanos a que colaboren con las autoridades en el desempeño de sus deberes.<sup>343</sup>

Desconcertado por la proclama presidencial, Walker sale de Mobile

a toda prisa para Washington, adonde llega el 6 de noviembre en la noche, justo cuando el *Washington* se apresta a zarpar de Nueva York hacia San Juan del Norte, y cuando el primer grupo de filibusteros se apresta a partir de Mobile, disfrazados de colonos. La presencia de Walker en Washington, cuando se creía que iba camino a Nicaragua, toma a todo el mundo por sorpresa, y los reporteros naturalmente le siguen de cerca sus pasos en la capital, deseosos de averiguar lo que sucede. La prensa pronto informa que Walker tiene "muchos asuntos que arreglar con Joseph L. White: han pasado largas horas juntos conversando en privado". Se hace evidente que, "las apremiantes necesidades de cada uno los han hecho amigos, y han llegado a un perfecto acuerdo"; se cree que Walker, ansioso de regresar a Nicaragua, le promete a White que respetará la concesión del Tránsito de la Compañía Canalera; White, a su vez, "preocupado por la continua hostilidad manifestada contra dicha concesión por la dinastía de Martínez y Jerez", piensa que "todo cambio en el gobierno de Nicaragua será mejor para él, y en consecuencia vería con mucho gusto que Walker recobre el poder".<sup>344</sup>

Walker alega que no va a Nicaragua como Presidente de la república, pues ya su supuesto período terminó. Trata en vano de dar la impresión que su proyecto migratorio es una expedición pacífica, y que no intenta violar o evadir la ley de neutralidad. Los actos contradicen sus palabras. Además de conferenciar con White, consulta con sus camaradas filibusteros Wheeler, Cazneau y Henningsen, y en Washington anda en compañía "de individuos hostiles a la Administración, y de los ultratragafuegos secesionistas sureños de la estampa de Soulé, Yancey, De Bow y Heiss".<sup>345</sup>

El 10 de noviembre de 1858, Walker regresa a Mobile.

## 20. Naufragio providencial

LA ORGANIZACIÓN DE WALKER en el Sur, llamada "Sociedad de Ayuda a los Emigrantes Sureños" o "Sociedad de Migración Sureña", ha logrado reunir sólo 200 hombres en Mobile el 10 de noviembre, fecha en que zarparán a Nicaragua; la partida se pospone para el 14 y luego el 23 en espera de más "emigrantes" de Texas, Arkansas, Louisiana y los Estados vecinos que viajarán a San Juan del Norte en el *Alice Tainter*, "barco de calidad A No. 1, de 667 toneladas, construido en Nueva York en 1856 de roble y acacia".<sup>346</sup>

El secretario y tesorero de la "Sociedad de Emigrantes Sureños" es el mayor Julius Hesse, de la firma J. Hesse & Cía., la misma firma que despachó de Mobile al *Fashion* para San Juan del Norte en noviembre de 1857. Hesse solicita el permiso de rutina de la aduana para despachar ahora al *Alice Tainter*. El recaudador de aduanas de Mobile, Thaddeus Sanford, que había sido "engañado" entonces por el manifiesto falso del *Fashion*, pide instrucciones a Washington. Por decisión del gabinete, el ministro de hacienda Howell Cobb le ordena a Sanford que le niegue el permiso a Hesse.<sup>347</sup>

Cuando el 19 de noviembre se sabe en Mobile que el gobierno no deja zarpar al *Alice Tainter*, los filibusteros se congregan en las oficinas de J. Hesse & Cía. a exigir transporte inmediato a San Juan del Norte o que les devuelvan el valor del pasaje. Sesenta y ocho recién llegados de Texas y treinta de Nueva Orleans, han engrosado sus filas a más de 300, que apretujados en el dique frente a la agencia naviera, presentan un aspecto intimidante. No se dispersan sino hasta después que el Recaudador Asistente Walter Smith les asegura que Hesse les devolverá el dinero a los que pagaron sus pasajes y que se ha nombrado un comité para liquidar las cuentas.<sup>348</sup>

Walker se mantiene apartado desde su regreso de Washington, y anuncia "que si su presencia es lo que impide efectuar la expedición pacífica, él se retirará".<sup>349</sup> El sábado 20 de noviembre se va de Mobile, sin que se sepa para dónde. Ese mismo día llega a Mobile el juez John A. Campbell de la Corte Suprema a encargarse de que el gran jurado indague acerca de las intenciones de los cabecillas "nicaragüenses" en el puerto. Todo el mundo sabe que Walker está presto a unírseles cuando los "emigrantes" arriben en San Juan del Norte, si es que logran partir; y el martes 23 de noviembre, la posibilidad de que eso suceda brilla de pronto cuando el coronel filibustero Edmund H. MacDonald lleva a Mobile noticias de Washington que de golpe facilitan la partida de los emigrantes. La prensa informa "que el primer grupo de emigrantes saldrá mañana, que el barco viajará con regularidad con permiso de la aduana y que los pasajeros tienen pasaportes firmados por Irisarri".<sup>350</sup>

Pero Irisarri le ha dado al Departamento de Estado la lista de las personas con pasaporte legal para viajar a Nicaragua. Todas zarparán de Nueva York en el *Washington*. No ha dado un solo pasaporte a viajeros de puertos sureños. Le ha entregado al Secretario de Estado los números y contraseñas de todos los pasaportes emitidos, por lo que el Gobierno "está capacitado para negarle el permiso de salida hacia Nicaragua a todo barco sospechoso de llevar filibusteros".<sup>351</sup> La artimaña de Walker, pues, falla: las autoridades de inmediato declaran falsos los pasaportes de los viajeros de Mobile y la aduana no deja salir al *Alice Tainter*. En consecuencia, el 28 de noviembre Julius Hesse & Cía. comienza a reembolsar el valor de los pasajes y 200 filibusteros en ciernes se regresan a sus casas. Un reportero informa de Washington que se sospecha quiénes falsificaron u obtuvieron fraudulentamente los pasaportes de Mobile, pero que no hay suficiente prueba para publicar sus nombres.

Walker reaparece en Mobile el 30 de noviembre, con el mismo sigilo con que desapareció diez días antes. Llamado a declarar ante el gran jurado,

testifica durante seis horas en dos días, contestando una serie de preguntas acerca de sus actividades en California, Sonora y Nicaragua. Como de costumbre, aprovecha la ocasión para fustigar al Presidente Buchanan "por haber relatado falsamente los hechos" en la reciente proclama presidencial. Le sigue el coronel Bruno Von Natzmer, Comisario de Guerra del "Ejército Nicaragüense" de Walker, a quien también interrogan para que "declare sus intenciones".<sup>352</sup> Tras examinar al recaudador de aduanas Thaddeus Sanford, a su asistente Walter Smith, al agente naviero Julius Hesse y a otros testigos, el jurado no acusa a nadie y el 3 de diciembre se cierra la investigación.<sup>353</sup> El juez Campbell se va a Washington el mismo día. Un espía del gobierno, de apellido Wilson, sale para Washington también, "a toda prisa, cuando una pandilla de filibusteros se disponía a embrearlo y emplumarlo".<sup>354</sup>

La noche siguiente —sábado 4 de diciembre— el centenar de "emigrantes" que aún están en Mobile se reúnen en el muelle y embarcan en la goleta *Susan*, de 146 toneladas, de la "Compañía de Vapores de Mobile & Nicaragua" de Henry G. Humphries, al mando del capitán Harry Maury.<sup>355</sup> Según se dice en el pueblo, la goleta va para Key West, donde los pasajeros transbordarán al *Washington* que los llevará a San Juan del Norte. Poco después de medianoche, entre los vivas y entusiastas despedidas de los muchos amigos congregados en el muelle, el remolcador lleva la goleta a Dog River Bar, a quince kilómetros de Mobile pero todavía dentro de la bahía. El domingo 5 de diciembre en la mañana, la *Susan* está al paio, meciéndose apenas al soplo de alguna brisita ocasional. El capitán Maury aprovecha la calma para improvisar nuevos marineros, ya que toda la tripulación (menos dos) ha abandonado la nave al ver subir a bordo a los filibusteros. De acuerdo a una crónica periodística, para convertir a los pasajeros en marineros Maury utiliza un recurso ingenioso: amarra naipes en las jarcias del velero y enseguida da las órdenes: «¡Lzar el as de corazones! ¡Arriar el rey de espadas! ¡Amarrar el dos de flor! ¡Aparejar a la reina!» etc., "y todo caminó bien".<sup>356</sup>

Aunque no tiene más de veintiocho años de edad, el capitán Maury

es un veterano lobo de mar que comandó su primer barco a los diecinueve. Es bien conocido y popular en Mobile, y más después de haber recientemente herido en un duelo al notorio conde Henri de Riviere, antes de que el Conde se escape con una bella moza de Mobile. Maury sabe "cuántas son cinco", conoce el mar, y es "tan despabilado en asuntos de marinería como el mejor que haya pisado un castillo de popa".<sup>357</sup> Al contar cabezas, en la *Susan* van 112 hombres: el capitán, dos marineros, Charles Allen (corresponsal del *New York Herald* e historiógrafo de la expedición) y 108 filibusteros, ya casi convertidos en barajas... y organizados en tres compañías con un total de setenta soldados rasos, quince cabos y sargentos, y veintitrés oficiales veteranos que encabezan los coroneles Bruno Von Natzmer, A. Francis Rudler y Charles W. Doubleday, el teniente coronel y edecán Edmund H. MacDonald (el mismo de San Jacinto), al mando del coronel Frank P. Anderson (famoso por la toma de El Castillo).

La *Susan* permanece inmóvil hasta el domingo a medianoche, cuando le sopla una buena brisa y prosigue su derrotero. El lunes al mediodía, a seis kilómetros de la estación naval y de alta mar, el guardacostas *Robert Mc Lelland*, del capitán J.J. Morrison, de pronto le bloquea el paso y el capitán pide ver los documentos de la goleta; Maury responde que no ha sacado el permiso de la aduana porque sólo va a la estación naval a proveerse de agua antes de zarpar. Morrison sube a bordo de la *Susan*, la apresra y le ordena regresar a Mobile; Maury se niega a entregar su barco, alegando que la captura donde está, dentro de la bahía, es ilegal y sigue una discusión acalorada al punto de que casi llegan a los puños cuando el capitán Morrison le dice al coronel Anderson que lo conoce muy bien y también a su gavilla de piratas. Algunos filibusteros, airados al oír eso, sugieren que a Morrison no le deben permitir regresar a su nave; Morrison al instante le ordena al teniente en la lancha junto a la *Susan* que vuelva al remolcador y le dispare un cañonazo a la goleta, sin importarle su vida. Maury lo calma, asegurándole que nadie le impedirá regresar a su barco, y que ni él ni sus pasajeros harán nada a menos

que el remolcador abra fuego. Pero continúa el desacuerdo, con el capitán Morrison decidido a llevarse a la *Susan* a Mobile y el capitán Maury igual de firme en no dejarse capturar. Morrison por último regresa a su barco, dejando al teniente de marina George F. White en la goleta filibustera, para cuidar que no se escape. Maury acepta al teniente como huésped, según dice, hasta que la *Susan* esté lista para zarpar y reciba el permiso de la aduana de Mobile. La *Susan* se provee de agua el lunes en la tarde y de ahí en adelante navega zigzagueando por toda la bahía, perseguida de cerca por el veloz guardacostas —tan de cerca que con frecuencia Maury sostiene, estela de por medio, amigables pláticas con Morrison. En una de tantas, le propone que la *Susan* protegerá al *Robert Mc Lelland* de los piratas en la bahía de Mobile si el guardacostas luego acompaña a la goleta a San Juan del Norte para protegerla de la flota británica. El lunes en la noche las dos embarcaciones anclan juntas y Morrison invita a Maury a bordo del guardacostas, donde ambos comandantes pasan un par de horas en amena conversación. Morrison conviene en aguardar a que Maury saque el permiso de la aduana, pero recalca, si la *Susan* trata de escaparse de la bahía sin el permiso, él la echará a pique a cañonazos.

El martes 7 de diciembre la *Susan* sigue zigzagueando durante todo el día, manteniendo alerta y en continuo movimiento al guardacostas hasta que la tripulación entera está muerta de cansancio. A las 9 P.M., Maury visita de nuevo a Morrison en su barco. De regreso en la *Susan*, les avisa que va a anclar y le responden "está bien". Maury entonces hace deslizarse por la borda una cadena vieja amarrada a una cuerda, sacudiéndola con ruido para que en el remolcador crean que ha anclado. El remolcador ancla en seguida. A eso de medianoche, envuelta en una espesa niebla, la *Susan* se escapa en silencio, con una frazada cubriendo las luces de la brújula. A las 3 A.M. del miércoles 8 de diciembre, navega ya en aguas del Golfo de México. El guardacostas ha quedado en la bahía. A bordo de la goleta filibustera y encerrado en un camarote, el incauto o harto sagaz teniente White apura trago a trago en alegre convivio con los coroneles Anderson y Natzmer; el

jueves a las 3 P.M., a 400 kilómetros de Mobile, lo transbordan al *Oregon*, rumbo a Nueva Orleans, y a su arribo ya sobrio informa que los filibusteros le han dicho que se dirigen a Greytown [San Juan del Norte]. El viernes la *Susan* encuentra a la goleta *Fanny*, que va para Nueva Orleans, y los filibusteros se identifican como "la goleta *Susan*, de Mobile para Greytown, con emigrantes —sin novedad".<sup>358</sup>

Mienten a propósito para despistar y facilitar el desembarco en Puerto Cortés, Honduras, adonde los ha enviado Walker, quien busca en Mobile otra embarcación para unírseles "lo antes posible".<sup>359</sup> El 11 de diciembre manda al coronel Theodore O'Hara, filibustero de Kentucky, a reclutar gente en Columbus y Aberdeen, Mississippi, mientras él sigue tratando de fletar un barco con capacidad para 250 ó 300 pasajeros. Pero en Mobile hay pocas embarcaciones y ninguna de ellas adecuada para sus propósitos. El 17 de diciembre Walker está considerando tres goletas, mas a las tres las descarta por ser muy pequeñas. Tiene que firmar un "contrato condicional" fletando un barco que se espera llegará a Mobile en varios días. Confía que el coronel O'Hara regrese de Columbus el 29 de diciembre y zarpar él con sus reclutas el 5 de enero. Y una vez más trata de despistar a las autoridades en provecho de sus planes, escribiéndole a Fayssoux el 25: "actúa de modo que crean que zarparemos de Nueva Orleans. En esto puedes cooperar. Aquí nos ayudará el que fijen su atención en Nueva Orleans".<sup>360</sup>

La *Susan* entretanto corre su suerte. El 15 de diciembre, cuando avista la costa oriental de la península de Yucatán, "navegando cerca de la costa y alertas no vaya a aparecer en el horizonte algún barco de guerra que ande en busca de proscritos como negreros, piratas y filibusteros", Charles Allen, el corresponsal del *Herald* a bordo, anota en su Diario:

Nos aproximamos a Honduras y como esperamos desembarcar en un par de días, todo es actividad a bordo. Se rumora que ya llevaron a la cubierta los rifles minié, cartuchos, cajas, detonantes, etc., y que los están revisando y

preparando para usarlos en tierra. El plomo lo están haciendo balas, y tomando todo en consideración, sentimos "no lejano" el "olor al combate".

Entiendo que el plan es desembarcar en Puerto Cortés, el puerto de Omoa en Honduras, y de ahí, tras obtener mulas, caballos, armas y provisiones, marchar por el camino de las acémilas vía Comayagua a León de Nicaragua. Se dice que son como trescientas millas de distancia y que el viaje no es placentero. En León esperamos encontrar hombres y armas para atacar el primer punto que probablemente será el Fuerte San Carlos o El Castillo.<sup>361</sup>

Tal plan es descabellado en extremo, y cuando el *Herald* lo publica, señala atinadamente que los filibusteros no tendrán ningún apoyo en Honduras ni Nicaragua, si acaso logran desembarcar, y que "esta última expedición de Walker eclipsa en lo quijotesco a la de Sonora y las demás".<sup>362</sup> Pero el naufragio providencial de la *Susan* en un arrecife caribeño desde lejos salva a Walker en Mobile y a toda su gente de un desastre mayor. El 15 de diciembre, recios vientos fuerzan a la goleta hacia la costa, zozobrando en el mar enfurecido. El 16 a las 3 A.M., Maury de pronto descubre reventazones a sotavento y por reflejo ordena "¡abajo el timón!" El azorado piloto novato timonea rápido al revés, para "arriba", "y en un santiamén el viento conduce a la *Susan* a ocho nudos de velocidad, a estrellarse contra un banco de coral a flor de agua", en el arrecife Glover, al este de Belice.<sup>363</sup>

Al instante se parte en dos, con el palo mayor, el de trinquete y el de mesana caídos. Es una pérdida material porque, auxiliados por unos pescadores de tortuga de un cayo vecino, se salvan todos los pasajeros. El barquito *Wasp* de los pescadores los conduce en pequeños grupos al cayo central del arrecife. Anderson y Maury luego se van en el *Wasp* a Belice, a cien kilómetros de distancia, a fletar una embarcación que los lleve a todos a Puerto Cortés. El 24 de diciembre firman un contrato con el dueño del

bergantín *Kate* en Belice; pero cuando los ve el capitán, recién llegado de Nueva Orleans, se niega a transportarlos, propalando la especie de que son filibusteros de Walker y haciéndoles imposible de ahí en adelante "conseguir ninguna embarcación, ni por amor ni por dinero".<sup>364</sup> Bajo esas circunstancias, el 26 de diciembre Maury y Anderson aceptan gustosos la oferta del gobernador inglés Frederick Seymour de repatriar gratis a los Estados Unidos a los náufragos de la *Susan* en la corbeta británica *Basilisk*, que fondea en Belice.

\* \* \*

EL PRIMER DÍA de Año Nuevo de 1859 los 112 náufragos filibusteros de la *Susan* regresan a Mobile en la *Basilisk*. Entran a la ciudad en procesión, enarbolando la "bandera nicaragüense de Walker" y hasta el ducho Maury echa su discursito.<sup>365</sup> En Nueva York, al recibirse la noticia del retorno y descalabro de los emigrantes, Horace Greeley enuncia jubiloso en el *Tribune* lo que es ya un deseo universal: "¡Feliz año nuevo para Nicaragua! Que este suceso sea un presagio para ella".<sup>366</sup>

Pero todo presagio favorable es prematuro porque, apenas fracasa la expedición de la *Susan*, ya Walker está laborando con tesón y en silencio para empezar otra más, como si aquel paisecito "híbrido" de los Trópicos le hiciera constantes cosquillas en el bolsillo donde cree llevarlo consigo.

## 21. Casado con Nicaragua...

WALKER ANOTA en las cartas a Fayssoux su reacción al naufragio de la *Susan*. El 13 de enero de 1859 le escribe de Mobile que, aunque el fracaso de la expedición le ha "trastornado algo" sus planes, éstos ya han comenzado "a tomar forma y substancia de nuevo". Dos días después, le comunica que las circunstancias "no son tan sombrías como muchos se imaginan"; con un poco de suerte, espera estar en Nicaragua antes del 11 de abril.<sup>367</sup> La forma y substancia de sus planes requieren fondos y reclutas que está consiguiendo con ayuda de Mason Pilcher, Julius Hesse, los capitanes Fayssoux y Maury, los coroneles Anderson, MacDonald, Waters, Natzmer, Humphries, Slatter, Acklen y Walworth, y otros amigos. El 29 de enero, contempla que la siguiente expedición saldrá de Nueva Orleans e investiga las embarcaciones disponibles. Al mismo tiempo, se prepara para arribar otra vez a su soñado Imperio del Trópico.

La Asamblea Constituyente de Nicaragua ha promulgado una nueva constitución el 19 de agosto de 1858, y en octubre la prensa norteamericana publica algunos "detalles importantes" del documento. Para Walker, los principales son dos: el Artículo 6, declarando que "la religión oficial de la república es la católica, apostólica y romana", y el Artículo 9, declarando que "sólo quienes profesan la religión de la república pueden ejercer un cargo público".<sup>368</sup> En consecuencia, el 31 de enero de 1859 William Walker se hace católico: En ceremonia solemne en la catedral de Mobile, ante el padre G. Chalón, vicario obispo, abjura de su religión presbiteriana, se convierte a la fe católica y recibe su profesión de fe, que certifica y reza textualmente:

En el año de Nuestro Señor mil ochocientos cincuenta y nueve, el 31 de enero, yo, el suscrito Vicario General del Reverendísimo Obispo de Mobile, certifico que he recibido de William Walker, adulto de unos treinta y cinco años de edad, su profesión de fe, habiendo abjurado el protestantismo, y que lo he admitido solemnemente a participar de los Sacramentos de la Santa Iglesia Católica Romana. En testimonio de lo cual, firmo.

G. Chalon V.G.<sup>369</sup>

Guardando esta fe de bautismo para uso futuro, al día siguiente viaja a Nueva Orleans con los bonos de costumbre, que le entrega al coronel J. S. Acklen en el Hotel St. Charles; pero, por más que trata, no logra allegar suficientes fondos en el Sur para otra expedición y pronto cruza hasta California en busca de ayuda. El 5 de marzo zarpa de Nueva Orleans en el *Philadelphia*, rumbo a Nueva York vía La Habana; en La Habana, el 9, toma el *Granada* a Aspinwall, y en Panamá, el 16, toma pasaje de segunda en el *Golden Age* a San Francisco. Viaja de incógnito, usando el alias "James Wilson", pero va acompañado del hablantín coronel Bruno Von Natzmer, por lo que el *New Orleans Delta* informa su partida y los periódicos dan cuenta de su presencia en cada punto de la travesía. En La Habana le dice a un periodista amigo, para que lo publique, que va "a Aspinwall a tomar el vapor inglés a Southampton, a ver lo que pueda hacer en Europa".<sup>370</sup> En Panamá la prensa informa que Walker va a San Francisco y que pronto regresará a Centroamérica en el *Hermann* con un ejército de 1.000 filibusteros, pero el Predestinado de los Ojos Grises, "disfrazado de Mr. Wilson", pasa "muy quieto" en Panamá, y "no concedió entrevistas ni se presentó en público. Quienes lo vieron, afirman que andaba andrajoso y afligido".<sup>371</sup>

En San Francisco el 31 de marzo, en cuanto Bruno Natzmer y "James Wilson" se hospedan en el Hotel Metropolitan, cunde la noticia de que Walker está en la ciudad.<sup>372</sup> Walker se mantiene encerrado y nunca lo ven en la calle; Natzmer hace lo contrario, paseándose ufano por la calle

Montgomery y, platicando gustoso con los reporteros, les asegura que Walker no va para Sonora; muchos no le creen. Hay entonces dos proyectos filibusteros contra Sonora que reciben publicidad: la "Compañía de Colonización de Arizona Mejicana y Centroamericana" del General Henningsen, basada en Nueva York, y la "Sociedad de Emigración a las Tierras de Occidente" del coronel Lockridge, en Nueva Orleans.<sup>373</sup> Se cree que Walker forma parte de una o de ambas. Mas Walker sólo piensa en Nicaragua, como él mismo le escribe a Fayssoux: "La gente cree que intento ir a Sonora. Qué poco me conocen a mí y a los demás nicaragüenses. El tiempo, confío, nos hará justicia".<sup>374</sup> Bennett, del *New York Herald*, conoce a Walker lo suficiente para inferir sin equivocarse que el hombrecito de los ojos grises no piensa ir a Sonora ni a parte alguna de México, porque "lo que es él, está casado con Nicaragua".<sup>375</sup>

Walker se dedica a conseguir los medios para regresar a la tierra "prometida" que según él es ya su esposa en matrimonio histórico, con la ayuda de amigos como Randolph, Crittenden, Kissane y Macdonald. Al comienzo ve posibilidades de allegar buenos recursos; pero no logra nada y el 4 de mayo le escribe a Fayssoux: "Mañana saldré para Nueva York. El aspecto de los asuntos en Nicaragua es alentador. Quizá en Nueva York podré hacer algo ahora. De todos modos, nada se puede hacer aquí sin dinero y en California no hay dinero para nuestros proyectos".<sup>376</sup> Piensa viajar por tierra vía St. Louis, usando aún el nombre de James Wilson porque desea llegar a Nueva York "sin llamar la atención".<sup>377</sup>

A última hora cambia de parecer y el 5 de mayo zarpa de San Francisco en el *Orizaba*, lleno de pasajeros para Acapulco y Panamá. Lo acompañan el coronel Frank Anderson y el mayor Thomas Dolan. El coronel Von Natzmer ha salido de San Francisco dos semanas antes, en misión al istmo de Tehuantepec, y ese 5 de mayo se encuentra en Minatitlán. Varios filibusteros de Walker trabajan en la región, empleados de la Compañía del Tránsito de Tehuantepec, y Walker le encarece a Fayssoux que induzca a

cuantos pueda a irse para allá porque intenta utilizar a Tehuantepec en el futuro; Natzmer —explica— irá a Yucatán vía Tabasco, "en una misión importante íntimamente relacionada con Nicaragua".<sup>378</sup> No se sabe quién inventa el cuento, pero cuando el *Orizaba* llega a Acapulco, los diecinueve viajeros que cruzan por Tehuantepec propalan que Walker ha desembarcado en Acapulco con 300 filibusteros para auxiliar a los liberales mejicanos.<sup>379</sup> Al oír la noticia en Minatitlán, Natzmer comenta que es precisamente lo que esperaba, y añade: "Esto me decide —ya ahora sé exactamente lo que debo hacer".<sup>380</sup> Natzmer tiene pasaporte prusiano y habla el español, ambas cosas valiosas en el recorrido misterioso que entonces hace, según dice la prensa, por Yucatán en México y Verapaz en Guatemala, a caballo y sin guías, acompañado de Charles Allen, el historiógrafo de la *Susan*.

Walker, Anderson y Dolan continúan en el *Orizaba* a Panamá, cruzan el istmo desapercibidos y llegan a Nueva York en el *Northern Light* el sábado 28 de mayo; nadie detecta su presencia entre los 728 pasajeros de San Francisco. El telégrafo de Nueva Orleans ya les ha anunciado a los neoyorquinos que Walker desembarcó con 300 hombres en Acapulco, y al atracar el *Northern Light* los periódicos sólo dicen: "Nada nuevo sobre Walker".<sup>381</sup> "James Wilson" ha conseguido arribar a Nueva York sin llamar la atención y de incógnito o anónimo.

## 22. Mendigando la limosna

EL ANONIMATO ES EFÍMERO. El mismo día que Walker llega a Nueva York, aparece también el coronel Henry T. Titus y se hospeda en el hotel St. Nicholas. Anderson y Titus son enemigos desde su comportamiento antitético en El Castillo. El 30 de mayo, al saber que su antagonista se hospeda en el St. Nicholas, Anderson lo va a buscar al bar del hotel para darle una tunda y en la camorra de borrachos que se arma, Anderson para en la cárcel y la prensa cae en la cuenta de la presencia de Walker en la ciudad. El *Herald* comenta que "el pequeño cabecilla, ... príncipe de los filibusteros y terror de los centroamericanos", ha en realidad desembarcado, pero en Nueva York, y "sus 300 hombres" de Acapulco "se reducen a 3" en Manhattan.<sup>382</sup>

Acosado por la necesidad y frustrado por la falta de recursos en el Sur y en California, Walker sigue sin embargo seguro del éxito y en la primera carta de Nueva York, el 4 de junio de 1859, le transmite a Fayssoux sus ilusorias esperanzas:

Llegué aquí hace varios días y desde que vine he estado ocupado tratando de hacer un trato para nuestro retorno a Nicaragua. Mis esfuerzos prometen tener éxito; de hecho, estoy decidido a hacer algo por nuestra causa antes de irme de esta ciudad.

El momento actual es propicio. Puedes animar confiado a nuestros amigos de Nueva Orleans y todas partes. Se acerca el día de nuestro triunfo. Dentro de pocos días te escribiré más. Envíame tu correspondencia como antes, en un sobre dirigido a Macdonald.<sup>383</sup>

El momento propicio se debe a la guerra que libran los "comodoros" del Tránsito, de la que Walker trata de aprovecharse con la ayuda de Charles J. Macdonald, quien viaja de California a Nueva York un poco antes que él, "con el propósito de ver a ciertos individuos en Nueva York". En diciembre de 1858, Walker declara a favor de Macdonald en una demanda judicial por salarios contra Garrison & Morgan.<sup>384</sup> Macdonald luego colabora con Walker en las negociaciones con Joseph L. White y otros magnates del Tránsito, tal como en el pasado.

El 7 de abril de 1859 comienza una nueva fase en "la guerra de los comodoros" del Tránsito, cuando el Administrador de Correos saca a licitación el transporte de la correspondencia entre Nueva York (y Nueva Orleans) y San Francisco al expirar el contrato con la línea de Panamá el próximo 1° de octubre. Tras recibir las propuestas de Vanderbilt y otros para hacerlo vía Panamá, el 10 de mayo el Administrador otorga el contrato a Mr. Daniel H. Johnson, de Nueva York, representante de los interesados en la ruta por Nicaragua.<sup>385</sup> Johnson representa a Joseph L. White, quien ve en la licitación del correo la forma de conseguir el lucrativo tráfico de pasajeros y carga por Nicaragua. La cuestión del Tránsito continúa sin resolverse, y muchos creen que el contrato del correo vía Nicaragua les dará el derecho de llevar pasajeros y carga bajo la protección del gobierno de Washington; pero White es tan odiado en Nicaragua que se esconde sagaz tras la figura del fante Johnson.

El 26 de abril, el enviado nicaragüense Máximo Jerez notifica a la compañía canalera de White que el 23 de marzo el senado y la cámara de diputados en Managua han declarado nulo y sin valor el contrato de Stebbins, firmado por Irisari en 1857, debido a que la compañía no ha cumplido con sus obligaciones.<sup>386</sup> White renuncia de inmediato a su cargo de director de la compañía canalera, lo cual permite iniciar nuevas negociaciones con Nicaragua.<sup>387</sup> El 6 de junio, Jerez firma un contrato de Tránsito con los nuevos directores y lo lleva en persona a Managua a cabildear para que lo

apruebe el Congreso, que ya ha rechazado el otro contrato firmado por él con la compañía Wallace-Vandyke en octubre de 1858.<sup>388</sup> Johnson (es decir, White) y Wallace-Vandyke se fusionan en mayo y forman la "Compañía del Tránsito de Estados Unidos y Centroamérica" para llevar correspondencia, pasajeros y carga por Nicaragua, alegando que la concesión a Wallace-Vandyke es válida con la simple firma de Jerez y que su rechazo por el Congreso es ilegal. La Compañía Vandyke se dice tener "influencia política ilimitada".<sup>389</sup> James Vandyke, Fiscal federal en Philadelphia, es persona influyente en el partido demócrata y amigo íntimo del Presidente Buchanan.<sup>390</sup> White naturalmente espera que la diplomacia de las cañoneras protegerá los "derechos" de su empresa, y tal parece ser el caso cuando el ministro Lamar en esos días le presenta un ultimátum a Nicaragua, exigiendo, entre otras cosas, "la reinstalacion de la Compañía de tránsito, White y Compañía".<sup>391</sup>

En esta situación Walker le habla a White en Nueva York, buscando su ayuda para volver a Nicaragua. Las negociaciones que siguen se vislumbran en las cartas de Walker a Fayssoux. El 10 de junio le escribe: "No he concluido nada definitivo hasta la fecha. Los individuos con quienes he estado platicando esperan, creo, el arribo del siguiente vapor de California. El contrato del correo a través de Nicaragua se lo dieron al agente de White, y White ahora está tratando de conseguir vapores". El 21 de junio: "La posibilidad de hacer algo aquí continúa buena, y la precipitación podría dañarla. Por lo tanto, trabajo pacientemente y en diversas direcciones, confiando en que nuestras labores y paciencia no serán en vano". El 23 de junio: "Estoy muy seguro de que haré un trato para el retorno a Nicaragua bajo circunstancias favorables. No es prudente que te dé detalles. Baste decirte que el arreglo será de tal naturaleza, que destruirá mucha de la oposición que enfrentamos en esta ciudad".<sup>392</sup>

La primera señal de progreso viene el 8 de julio: "Espero completar mis preparativos en pocos días. Son más satisfactorios que todos los que

jamás hice en el pasado". Y, habiendo llegado a un acuerdo con White el 12 de julio, el 13 le comunica a Fayssoux la buena nueva: "Por fin concluí los arreglos para nuestro retorno a Nicaragua. Son de tal naturaleza que será difícil, por no decir imposible, que los derroten nada de lo que hagan las autoridades de Estados Unidos ni nadie. Jamás logré hacer tanto antes de salir a como he hecho ahora en Nueva York. En pocos días estaré en Nueva Orleans y te daré los detalles personalmente".<sup>393</sup> No sólo será imposible que las autoridades de Estados Unidos derroten los planes de Walker, sino que, a través de la influencia política ilimitada de sus nuevos socios, de hecho la Marina norteamericana colabora con su proyecto filibustero. Walker le da a Fayssoux la sorprendente noticia el 16 de julio: "Espero salir el lunes, como te dije en mi carta anterior. He prolongado mi estadía aquí varios días para recobrar los bienes que me quitó Paulding en Punta de Castilla y que están ahora en las bases navales de Brooklyn y Gosport. El doctor Kellum, cirujano del barco de guerra *R. J. Walker*, va esta tarde a Norfolk a recibirlos".<sup>394</sup>

Con abundantes armas en mano y abundantes fondos prometidos por White, Walker de inmediato les encarece a Fayssoux en Nueva Orleans y a Maury en Mobile, que les escriban a McMichael en Columbus, Mississippi, a Rudler en Montgomery, Alabama, a West, Rawle, Waters y demás agentes reclutadores, urgiéndoles que enganchen cuantos hombres puedan en el Sur y los tengan listos en Nueva Orleans el 20 de agosto para zarpar a Nicaragua. Asimismo le ordena a Natzmer que deje su misión en el sur de México y se dirija a San Francisco, donde Rogers y Randolph le darán las instrucciones y los medios para irse a Nicaragua.<sup>395</sup> El 18 de julio, manda a Anderson a Nueva Orleans a que ayude a reclutar gente, y el 20 manda a Swingle a San Juan del Norte a cerciorarse de la situación y haga los arreglos que pueda para su arribo. Walker está seguro más que nunca del éxito y da rienda suelta a su exuberante optimismo en las cartas a Fayssoux: "Confía a plenitud que mis preparativos son de tal naturaleza que es casi imposible que se retrase nuestra partida. Son también de tal índole, que se pueden mantener en secreto

hasta el momento de salir. Puedes estar seguro de que no te escribiría tan confiado si no tuviera certeza de ello".<sup>396</sup> Pero en la misma carta hay un detalle ominoso, que Walker mismo —su relator— no detecta como tal: "Desde que estoy aquí he visto poco al general Henningsen, aunque al principio parecía deseoso de ser amigable. Él vive engañado, imaginándose que es indispensable para nosotros y espera que prácticamente se le dé a él el mando". El distanciamiento de Walker con Henningsen arruina enseguida todos sus planes. Ya se ha oscurecido el horizonte halagüeño el 5 de agosto, cuando le escribe de nuevo a Fayssoux:

Desde que te escribí por última vez —hace algunos días— he estado esperando salir de aquí casi cada hora. Las personas con quienes hice los arreglos, desde hace veinte días me han estado prometiendo el dinero que convenimos el 12 de julio; mas se han retrasado tanto que me temo no van a cumplir lo prometido. En este estado de incertidumbre, lo mejor es que les avises a nuestros amigos fuera de Nueva Orleans que no se vayan allá mientras no reciban nuevas instrucciones.<sup>397</sup>

Un amigo de Joseph L. White le cuenta a un reportero del *New York Tribune* todo lo que sucede tras bastidores y la trama oculta que desplaza del tablero en definitivo al frío y obstinado hombrecito iluso, y el 13 de agosto el periódico se lo comunica al público:

¿Qué están tratando de hacer los especuladores dueños de la concesión Wallace-Vandyke? Ellos han tenido varias entrevistas con el "hombre de los ojos grises-azulados", y estaban dispuestos a llevarlo de nuevo a ese país a recrear todos los horrores de su anterior campaña. Pero Mr. J. L. White dijo que "Walker necesita un amo", —"Usted, Mr. Walker, está bien, con tal de que tenga un amo; si lo ponemos ahí de nuevo usted debe obedecer órdenes". Esto no le gustó al predestinado de los ojos grises-azulados. Entonces lo descartaron y ahora Henningsen, quien es su mediador actual ante George

Law, es quien se hará cargo a petición suya. Henningsen es el hombre que han escogido para revolucionar Centroamérica.<sup>398</sup>

¡Se le han cogido el mandado!

Walker no se rinde y más bien se humilla, rogándole a White su ayuda para volver a Nicaragua. En su manifiesto "Al Pueblo Americano" el 1 de octubre de 1859, Walker confesará con claridad que él no ha titubeado "en suplicar casi como limosna los centavos con los que podréis recobrar vuestros derechos y os darán a vosotros y vuestros hijos la riqueza de las Indias".<sup>399</sup> No dice qué concesiones hizo; simplemente le dijo a Fayssoux, el 13 de agosto, que "prosiga como antes" pues ha hecho arreglos "muy satisfactorios". Mas las relaciones con White ya nunca son satisfactorias y el 20 de agosto Walker aún está en Nueva York: "Todavía me detienen aquí los atrasos excesivos de quienes dicen estar dispuestos a cumplir sus promesas y sin embargo no hacen lo que están obligados a hacer". Por último, el 25 de agosto le anuncia a Fayssoux que, después de muchos atrasos y esperas innecesarias, "por fin conseguí concluir nuestros asuntos aquí satisfactoriamente. Hoy salgo para Nueva Orleáns vía Cincinnati y Louisville. En Louisville me quedaré un par de días y te telegrafiaré. Espero verte a finales de la próxima semana".<sup>400</sup>

Walker sale de Nueva York conforme lo ha previsto, llega a Louisville el 30, baja en barco por el río Mississippi y arriba a Nueva Orleáns el 6 de septiembre. Las armas salen de Nueva York el 19 de septiembre en el *Philadelphia*, rumbo a Nueva Orleáns vía La Habana y Key West; al llegar a Nueva Orleáns el 30, el cargamento de armas de Walker queda en el barco después que bajan a tierra los pasajeros y el resto de la carga. El vapor está supuesto a zarpar para Aspinwall el 6 de octubre. La prensa noticia en seguida que en el *Philadelphia* van "600 fusiles de chispa, 400 rifles Minié, 90.000 cartuchos y 20.000 fulminantes". Parte de las armas las compraron en Nueva York y otras son de la base naval de Brooklyn, donde un oficial filibustero las reclamó para su dueño, William Walker, entregándoselas por

órdenes de Washington; el barco también lleva "ocho o diez lanchas" en las que los filibusteros piensan "subir el río Colorado y el San Juan".<sup>401</sup>

"Alrededor de 300 jóvenes fuertes y atléticos, en su mayoría de buenas familias de Georgia, South Carolina y Alabama", se congregan en Mobile y el 2 de octubre el capitán Harry Maury se los lleva en el buque correo a Nueva Orleáns, de ahí "seguirán para Aspinwall en el *Philadelphia*". El *Mobile Tribune* informa que son "emigrantes con destino al nuevo El Dorado llamado Chiriquí", y el *New Orleans Picayune* les explica a sus lectores que "Chiriquí" quiere decir "Nicaragua"...<sup>402</sup>

En Nueva York, la "Compañía del Tránsito de Estados Unidos y Centroamérica" anuncia la inauguración de su "Línea Mercante y de Minería vía Nicaragua": el "espléndido vapor correo Americano *St. Louis*, de 2.000 toneladas, al mando del capitán H. Churchill, zarpará de Nueva York para San Juan del Norte el miércoles 5 de octubre a las 3 P.M., conectando vía el Istmo de Nicaragua con el vapor correo Americano *Pacific*".<sup>403</sup>

En Nueva Orleáns, Walker redacta su Manifiesto "Al Pueblo Americano", presto a partir en el *Philadelphia* hacia su "patria adoptiva".<sup>404</sup> En Washington, el Presidente Buchanan envía instrucciones a las autoridades federales en Nueva Orleáns de apresarse al *Philadelphia* "si hubiere motivo para creer que se dedica a filibusterear" y arrestar a todos los filibusteros "a punto de embarcarse", para todo lo cual "se puede utilizar una compañía de artillería de la base en Baton Rouge si fuere necesario".<sup>405</sup>

El *Philadelphia* solicita permiso a la aduana para navegar en lastre a Aspinwall. Los "emigrantes" a "Chiriquí", reducidos en número a 150, lo aguardan en el Southwest Pass, río abajo de Nueva Orleáns, pretendiéndose pescadores. Por instrucciones de Washington, el recaudador del puerto le niega el permiso al *Philadelphia*; y el 7 de octubre las autoridades, sin morder el anzuelo, con un destacamento de soldados en el vapor *Kimball*, el buque de hélice *Enoch Train* y el guardacostas *Lewis Cass*, arrestan a los "pescadores" del Southwest Pass, que, como toda carnada, no oponen resistencia.

En Nueva York, el recaudador del puerto le niega el permiso al *Sz Louis* por órdenes del ministro de hacienda Howell Cobb, a quien le han informado que "Henningsen y 200 hombres" van a San Juan en el vapor.<sup>406</sup> Daniel Johnson entonces le dice al Administrador de Correos que "debido a las noticias de filibusteros y a algunas fallas en sus arreglos de la ruta, no puede cumplir su contrato con el gobierno"; el administrador anula el contrato y le pasa la concesión a la "Compañía de Vapores Atlántico y Pacífico" de Vanderbilt, para llevar la correspondencia vía Panamá. "El bandolero del mar, como llaman con cariño a veces al comodoro Vanderbilt, sin hacer bulla se ha metido a última hora y se ha llevado el botín".<sup>407</sup>

En Nueva Orleans, Walker redacta al momento (aunque al parecer no se publica) una airada protesta que intitula "Hechos alarmantes", relatando los actos de las autoridades (pero no los propios), para "exhibir en toda su desnudez la depravación y corrupción actual del gobierno federal". Concluye diciendo:

... Y cuando reflexionamos que todos estos actos arbitrarios que hemos detallado se han hecho con el propósito de impedir la expansión de la esclavitud a Centroamérica —que esta prostitución de los poderes del Gobierno Federal y esta degradación del intelecto de los hombres sureños al servicio de un imbécil y vengativo Presidente, son para limitar el crecimiento de las instituciones sureñas— nos dan ganas de exclamar, "¡Ay! Que otro Lexington nos prepare el camino para otra Declaración de la Independencia".<sup>408</sup>

El equivalente de otro Lexington está entonces a mano para preparar el camino a la Declaración de la Independencia del Sur, pero Walker no desempeñará ningún papel en ello porque en su misión de introducir las instituciones sureñas en Centroamérica, ha sido poseído por el imperioso embrujo de Nicaragua.